

JIHOČESKÁ UNIVERZITA V ČESKÝCH BUDĚJOVICÍCH
FILOZOFICKÁ FAKULTA
ÚSTAV ROMANISTIKY

DIPLOMOVÁ PRÁCE

Conceptualizaciones y metáforas:
fraseologismos somáticos.

Análisis contrastivo entre español y checo.

Vedoucí: doc. Mgr. Miroslava Aurová, Ph.D.

Autor: Bc. Sandra Rozsnyová
Studijní obor: Španělská lingvistika

2022

Prohlášení:

Prohlašuji, že jsem autorka této kvalifikační práce a že jsem ji vypracovala pouze s použitím pramenů a literatury uvedených v seznamu použitých zdrojů.

Prohlašuji, že v souladu s § 47b zákona č. 111/1998 Sb. v platném znění souhlasím se zveřejněním své diplomové práce, a to v nezkrácené podobě elektronickou cestou ve veřejně přístupné části databáze STAG provozované Jihočeskou univerzitou v Českých Budějovicích na jejích internetových stránkách, a to se zachováním autorského práva k odevzdanému textu této kvalifikační práce. Souhlasím dále s tím, aby toutéž elektronickou cestou byly v souladu s uvedeným ustanovením zákona č. 111/1998 Sb. zveřejněny posudky školitele a oponentů práce i záznam o průběhu a výsledky obhajoby kvalifikační práce. Rovněž souhlasím s porovnáním textu mé kvalifikační práce s databází kvalifikačních prací Theses.cz provozovanou Národním registrem vysokoškolských kvalifikačních prací a systémem na odhalování plagiátů.

České Budějovice 04. května 2022

.....

Bc. Sandra Rozsnyová

Poděkování:

Speciální poděkování patří doc. Mgr. Miroslavě Aurové, Ph.D. za její cenné rady, odborné vedení, rychlost a vstřícnost při získávání materiálů.

Anotace

Předložená diplomová práce se zabývá studiem somatických idiomů obsahujících lexém *ruka* („mano“) v jazyce českém a španělském. Cílem práce je analyzovat metafory a metonymie, které skrývají zkoumané frazeologické jednotky a porovnat jejich zastoupení ve zkoumaných jazycích.

Práce je rozdělená na část teoretickou, jejíž kapitoly obsahují vysvětlení stěžejních pojmů v oblasti frazeologie, pohled na vztah mezi jazykem a kognicí, základní principy kognitivní vědy a pohled na výuku frazeologie. Předmětem druhé části práce, části praktické, je výčet obsažených metafor a metonymií ve frazeologických jednotkách obsahující *ruka* a jejich detailní popis. Praktická část dále představuje kontrastivní analýzu výsledky mezi češtinou a španělštinou, zaměřující se převážně na podobnosti a rozdíly mezi nimi.

Práce je psána ve španělštině a obsahuje závěr v češtině.

Klíčová slova: frazeologie; kognitivní lingvistika; kontrastivní analýza; metafora; metonymie; somatické frazeologismy

Annotation

The present Master thesis deals with the study of somatic idioms which contain the lexeme *ruka* (“mano”) in Czech and Spanish language. The goal of this work is to analyse the metaphors and metonymies that are present in the studied phraseological units and to compare their distribution in the languages that are studied.

The work is divided into a theoretical part, whose chapters contain the explanation of crucial concepts in the field of phraseology, the relation between language and cognition, basic principles of cognitive linguistics and a view on teaching of phraseology. The subject of the second, practical, part is the list of the metaphors and metonymies present in studied units and their detailed description. The practical part also contains a contrastive analysis of the results between Czech and Spanish with the focus at the similarities and differences.

The work is written in Spanish and contains Czech summary.

Key words: phraseology; cognitive linguistics; contrastive analysis; metaphor; metonymy; somatic idioms

Anotación

El presente trabajo de Fin de Máster se dedica a estudiar los fraseologismos somáticos que contienen el lexema *ruka* (“ruka”) en checo y español. El fin de este trabajo es analizar las metáforas y metonimias que están presentes en las unidades fraseológicas estudiadas y comparar su distribución en los dos idiomas.

El trabajo está dividido en la parte teórica cuyos capítulos contienen la explicación de los conceptos esenciales de la fraseología, la relación entre lengua y cognición, los principios esenciales de la lingüística cognitiva y la enseñanza de la fraseología. El objetivo de la segunda parte, la parte práctica, es una lista de las metáforas y metonimias presentes en las unidades fraseológicas que contienen el lexema *ruka* (“ruka”) y su descripción detallada. Además, la parte práctica también contiene un análisis contrastivo de los resultados entre checo y español, con el enfoque en las semejanzas y discrepancias.

El trabajo está escrito en español y contiene el resumen en checo.

Palabras claves: fraseología; lingüística cognitiva; análisis contrastivo; metáfora; metonimia; somatismos

Contenido

Introducción.....	9
PARTE TEÓRICA	10
1. Introducción a la fraseología	10
1.1 Breve historia de la fraseología	11
1.2 Las características de la unidad fraseológica.....	13
1.3 Colocaciones que incluye UF y su clasificación	18
1.4 Características de los somatismos	19
2 La cognición y su relación con la lengua	22
2.1 La conceptualización	24
2.2 La categorización.....	25
2.3 Embodiment.....	27
2.4 Antropomorfismo	29
2.5 La arbitrariedad.....	31
2.6 Detrás de la lengua.....	32
3 La lingüística cognitiva: metáfora y metonimia	34
3.1 Metáfora conceptual	35
3.1.2 Tipos de metáfora.....	39
3.2 Metonimia conceptual	42
3.2.1 Metonimia gestual	44
4 Fraseología y la enseñanza	44
4.1 Breve historia de la enseñanza de fraseología	45
4.2 La importancia de enseñar fraseología	45
4.3 La adecuación de las UF a los niveles	46
4.4 La fraseología en el PCIC.....	47
4.5 La selección de las UF en el aula.....	49
LA PARTE PRÁCTICA	50
1 Introducción.....	50
2 Mano – ruka.....	51
3 Análisis de los ejemplos	51
3.1 Metáforas ontológicas.....	52
3.1.1 Mano como una herramienta de trabajo.....	52
3.1.2 Mano como una herramienta de lucha	54
3.1.3 Mano como un recipiente.....	55
3.1.4 Mano como una imagen de posesión	56

3.1.5 Mano como un medio de relaciones interpersonales	58
3.1.6 Mano como un medio de gobierno o control	59
3.1.7 Mano como un medio de medida u orientación	60
3.2 Mano como persona: el uso metonímico	61
3.3 Metáforas estructurales	62
3.4 Somatismos gestuales	64
3.4.1 Somatismos gestuales con doble significado	64
3.4.2 Somatismos gestuales solamente con el uso metafórico	67
4 Análisis contrastivo: observaciones.....	68
Referencias bibliográficas	77
Anexos	83

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo el estudio de los fraseologismos somáticos en español y checo desde el punto de vista cognitivo. Los fraseologismos somáticos son aquellas expresiones que contienen una parte del cuerpo y representan el grupo más extenso con respecto a todos los fraseologismos, por lo cual nos llama la atención estudiarlos. Teniendo en cuenta la extensión de este trabajo, estuvimos obligados a limitar nuestro foco en el análisis y por eso elegimos solamente aquellos que contienen el lexema *mano* (“ruka”). Esto se debe a una simple razón: según el estudio de Čermák en *Somatic Idioms Revisited* (1998), en checo son dichos somatismos los más frecuentes en comparación con los somatismos con otro lexema.

En la parte teórica se explica lo que se entiende por el campo de fraseología y sus conceptos básicos, se explica la metáfora y metonimia, basándose en la división de Johnson y Lakoff (2002), se presenta la relación del lenguaje con la cognición desde distintos puntos de vista y, por último, se presenta el rol que tienen los fraseologismos dentro de la enseñanza y varios consejos de cómo enseñarla. Se hace mención de unos conceptos esenciales de la lingüística que se reflejan en los somatismos, como *embodiment*, *antropocentrismo* o *categorización del mundo*.

El objetivo de la parte práctica es el análisis de dichas unidades. Para construir un corpus de ellas, vamos a utilizar unos diccionarios representativos de cada idioma que mencionamos más adelante en el texto y además acudiremos a otros recursos como el DRAE o nuestro conocimiento. Una vez que tengamos la lista elaborada, analizaremos las metáforas y metonimias que están presentes en cada uno de los ejemplos. El resultado de este análisis es la lista de 7 metáforas y un tipo de metonimia que están detalladamente descritas en todos sus aspectos y contienen ejemplos respectivos. La segunda fase de la parte práctica consiste en las observaciones que hemos hecho a lo largo del análisis; se describen sobre todo las semejanzas y diferencias que existen entre los dos idiomas y se compara con qué conceptos trabaja cada uno de los dos sistemas lingüísticos.

PARTE TEÓRICA

1. Introducción a la fraseología

“Hola, buenos días. ¿Cómo estás? ¿Me pones un café con leche?” Esta es una frase muy común que usamos al pedir un café en un bar o una cafetería. A primera vista, uno podría pensar que se trata de una fórmula que creó el propio el hablante, pero no es cierto. En una frase tan corta como esta encontramos por lo menos tres construcciones fijas (preestablecidas): *buenos días*, *cómo estás* y *me pones un café con leche*. Además, podríamos seguir analizando en niveles más específicos y mencionar solo la construcción *café con leche* etc. Todas las construcciones que hemos marcado en cursiva forman ejemplos de construcciones fijas en la lengua. Mediante la introducción de esta frase y su análisis superficial pretendíamos destacar la enorme cantidad de construcciones preestablecidas, o, en otras palabras, de *fraseologismos*, que se hallan en el idioma, en este caso, en español. En esta oportunidad nos gustaría retomar las palabras de František Čermák (2007: 25) quien nos hace entender que la lengua de un individuo no es una invención totalmente original, sino que se trata en gran parte de un idioma “prefabricado.” En lo que sigue vamos a responder a las preguntas de cuál es el objetivo de estudio del campo fraseología (e idiomática), cuál es su elemento principal, cómo se caracteriza ese elemento y cómo se dividen éstos en esquemas según varios autores.

František Čermák es un lingüista de la República Checa que ejerce desde la segunda mitad del siglo XX. Dentro de la lingüística checa desempeña un papel importante, ya que es un especialista en lexicografía, lexicología, lingüística de corpus, fraseología y otras disciplinas. Čermák tenía (o tiene) unas funciones importantes como por ejemplo entre los años 1994 – 2014 cuando fue el director del Instituto del Corpus Nacional Checo (Ústav Českého národního korpusu) de la Universidad de Carlos en Praga. En nuestro trabajo nos vamos a basar en gran parte en su trabajo *Frazeologie a Idiomatika česká a obecná* del año 2007.

Čermák (2007: 13) entiende que la *fraseología* y la *idiomática* tienen una relación estrecha y dice que el campo se limita a tales combinaciones que disponen del significado. Los propios fraseologismos (o unidades idiomáticas) según él tienen su propio significado y/o función y siempre son de alguna manera anómalos. Por otro lado, dentro del ámbito de la lingüística hispana, hemos tomado como referencia a la autora Gloria Corpas Pastor proveniente de España con su obra *Manual de Fraseología Española* publicada en 1996. Corpas Pastor (1996: 15-17) comprende el campo de fraseología como aquel cuya unidad de estudio es “*un sintagma formado por al menos dos palabras gráficas a la oración compuesta.*” Aunque se haya declarado la independencia de la fraseología, algunos autores nos explican que el campo no deja de tener relaciones con otros campos de idioma, como lexicología, antropología o

sintaxis (Saracho Arnáiz, 2015: 48). Otros autores consideran que la fraseología es un componente dentro de las relaciones hiponímicas - hiperonímicas. Entre estos, podemos nombrar a ya mencionada Corpas Pastor (1996: 15) que entiende la fraseología como una subdisciplina de la lexicografía. Ruiz Gurillo (1997: 43, como se citó en Saracho Arnáiz, 2015) además destaca la importancia de tener en cuenta estos vínculos al estudiarla. Como podemos ver, mientras que Čermák toma como punto de partida el criterio semántico, Corpas Pastor se basa en el criterio gráfico (formal). Como explica Čermák (2017), esta distinción en el punto de vista se refleja también en la terminología: si analizamos el lado semántico de la unidad, hablamos en checo de un *idiom* (“unidad idiomática/modismo”), mientras que cuando analizamos el lado formal, hablamos de un *frazém* (“fraseologismo”).

Lo que se refiere a las propias unidades del campo, ha habido discrepancias en cuanto a la terminología. Čermák explica (2007: 245) que no se han demarcado propiamente los límites del campo de fraseología y como consecuencia, hay confusión acerca de la cuestión de qué elementos pertenecen a ella y cuáles ya resisten a sus características. De ahí que los autores tampoco se pongan totalmente de acuerdo acerca de la terminología de una unidad perteneciente al campo. Corpas Pastor (1996: 17) nombra algunos términos que se han propuesto (*expresión pluriverbal, expresión fija, unidad fraseológica, fraseologismo, etc.*) y decide usar el término *unidad fraseológica* debido a que, entre otras razones, aparenta tener mayor aceptación. En cuanto a la terminología checa, para los campos *frazeologie* e *idiomatika* resulta más frecuente el término *frazém* (“fraseologismo”) e *idiom* (“modismo”), respectivamente (Čermák, 2007: 31). Nosotros vamos a seguir a la autora Corpas Pastor y en nuestro trabajo usaremos el término *unidad fraseológica* (UF, en adelante), ya que está escrito en español y además por su popularidad entre los autores. Čermák (2007: 25) excluye del objetivo de estudio del campo fórmulas llamadas *frases*; éstas las define como una expresión estable que carece del significado y repite que la fraseología estudia UF y modismos que son combinaciones estables, pero anómalas.

1.1 Breve historia de la fraseología

Para encontrar los principios del campo de la fraseología no hace falta volver muchos años atrás. El interés en estudiarlo se despertó a principios del siglo XX en Francia y Rusia, en España empezó a mediados del mismo siglo (Saracho Arnáiz, 2015: 19). Aunque es cierto que la fraseología se formó en ese tiempo, su objetivo de estudio no era el mismo tal y como lo conocemos hoy. La fraseología de entonces formaba parte de la lexicografía y se dedicaba a “*la elaboración de principios y métodos para la preparación de diccionarios fraseológicos*”

(Scandola Cenci, 2003: 354). A pesar de que el término *fraseología* apareció por primera vez en el diccionario griego-latín *Phraseologia isocratis grecolatina* escrito por Michael Neander en el año 1558, definido fue muchos años después por un alumno de Ferdinand de Saussure, Charles Bally, en su obra *Traité de Stylistique Française* (1909).

En el caso de España, los intentos de recopilar el material fraseológico se registran a partir del siglo XV y continúan más o menos hasta el siglo XVIII, cuando el material recogido se convierte en algo valioso y digno de enseñar. Alrededor de las fechas cuando se destacaba la importancia de la lengua vulgar, los maestros y otros que se interesaban por el tema sentían la necesidad de comparar los fraseologismos latinos con los españoles. El primer fruto de este trabajo se dio en el año 1520, al publicarse la obra *Proverbios castellanos y latinos* (Scandola Cenci, 2003: 354-355). Segunda obra de dichas recopilaciones se publicó 13 años después, en el 1533. La colección de mayor importancia del siglo XVII es considerada la obra *Refranes y modos de hablar con latinos que les corresponden juntamente con glossa y explicaciones de los que tiene necesidad de ella...* que recoge sobre 6.000 refranes.

En cuanto a las obras españolas cuyo contenido no era una comparación con latín, estas se iban publicando a partir del siglo XV. Cabe destacar la obra que más influencia e importancia dejó, llamada *Libro de refranes copilado por el orden del a.b.c. en el que se contiene quatro mil y trescientos refranes. El mas copioso que hasta oy ha salido impresso.*, publicada a mediados del siglo XVI. A partir de allí, se han publicado numerosas obras que recopilaban diferentes tipos de fraseologismos. Es más, se halla gran cantidad de éstos no solo en las obras que trataban el tema explícitamente, sino también en otros géneros como cartas, diccionarios o diálogos (Scandola Cenci, 2003: 360).

Lo que se refiere a la fraseología de la República Checa, de las obras más tempranas escritas en la época del renacimiento nacional, cabe destacar a František Ladislav Čelakovský con su obra *Mudrosloví národu slovanského v příslovích* (1852) o a Josef Dobrovský y su obra *Českých přísloví sbírka* (1963). A principios del siglo XX se publicó otro libro que se convirtió en una obra de alta importancia, sobre todo para la lexicografía, llamado *Česká přísloví: Sbíрка přísloví, průpovědí a pořekadel lidu českého českého v Čechách, na Moravě a ve Slezku*, escrito por Václav Flajšhans (1911). Por último, de la segunda mitad del siglo XX no podemos dejar desapercibido el nombre František Čermák, cuyas obras nos sirven de fuente en varios apartados de este trabajo.

Antes de que se publicaran los estudios de fraseología, se creía que sus componentes era algo complicado y difícil de traducir de una lengua a otra. Čermák (2007: 15) nos demuestra que no siempre es cierto, ya que en las lenguas se han formado calcos y gracias a la semejanza

entre ellas se pueden encontrar expresiones equivalentes. Además, lo que facilita la posibilidad de traducirlos es el hecho de que son universales: es decir, existen en todo tipo de lengua. También existía la creencia de que los fraseologismos pertenecían solamente a la lengua no estándar, eran anómalas y se encontraban en la periferia de la lengua. A pesar de que las UF se usan con mayor frecuencia en la lengua informal y hablada, hoy ya sabemos que no son exclusivas de ella, sino que también pertenecen a la lengua estándar y escrita. Sus ejemplos podemos encontrar, entre otros, en la terminología de distintas disciplinas. En el ámbito de la literatura, los autores se inspiran, por un lado, con los fraseologismos ya existentes (Voskovec & Werich: *Pěst na oko*) y, por otro lado, le dan a surgir a los fraseologismos nuevos (Čermák, 2007: 15).

1.2 Las características de la unidad fraseológica

Acabamos de explicar brevemente que es la fraseología y ahora vamos a analizar su objeto de estudio – las UF. Las características propias de las UF no se basan en oposiciones como suele ser el caso de algunos otros fenómenos lingüísticos, sino que más bien presentan una serie de rasgos prototípicos de la unidad. Por eso, no hay que analizar las UF según la presencia o ausencia de un rasgo, sino que es aconsejable medir su presencia en una escala para diferenciar los rasgos que revelan alta presencia en las UF de los que no suelen estar tan presentes. Ruiz Gurillo (cit. en Saracho Arnáiz, 2015: 52) distingue las *características prototípicas* de las *características periféricas*. Las características prototípicas en las que se pone la mayoría de los autores en acuerdo son: *estabilidad, significado unitario, idiomaticidad* y el *carácter plurilexémico* (Sciutto, 2005: 505; Pazos Breña, 2004: 193; Corpas Pastor, 1996: 19; etc.).

En el párrafo anterior ya hemos mencionado que Čermák (2007: 31) caracteriza las UF como anómalas, pero la cuestión es: ¿En qué sentido entiende Čermák las unidades anómalas? Con la palabra *anómala* se refiere al hecho de que las unidades no se corresponden con las reglas del sistema lingüístico, bien semánticas, bien gramaticales. Además, en cuanto a su significado, las unidades van muchas veces contra las reglas de lógica. Čermák (2017) especifica que la mayor anomalía que desprenden las UF es la anomalía funcional, es decir, que es imposible realizar cualquier cambio en su esquema paradigmático¹, ya que el resultado no existe, no posee el mismo significado o,

¹ Un paradigma está compuesto por palabras del mismo grupo, están en el mismo nivel. Por ejemplo, el paradigma de *tipos de vivienda* está compuesto por casa, piso, chalet, cabaña, iglú, etc.

en muchos casos, es ilógico. Por ejemplo, nos referimos a cambios como **mít nohy plné práce* (lit. “tener los pies llenos de trabajo”) en vez de *mít ruce plné práce* (lit. “tener las manos llenas de trabajo”) o en español **con un brazo atrás y otro adelante* en vez de *con una mano atrás y otra delante*. Čermák (2007: 13) añade que la anomalía no es un rasgo que estaba presente en las UF desde su principio, sino que se iba (se va) formando sucesivamente según se va firmando su función específica y su uso. Además, las unidades van reflejando los cambios en el sistema de idioma. Čermák (2007: 178) advierte que, aunque esta característica parece bastante acertada y suficiente en cuanto a la limitación de las UF, no es agotadora, puesto que incluye también otras combinaciones en la lengua.

En cuanto al criterio sintáctico, el DLE (RAE Y ASALE, 2020) define la UF como “*las frases, los refranes, los modismos, los proverbios y otras unidades de sintaxis total o parcialmente fijas*”. Esto quiere decir que las UF se conciben como un conjunto y así entran en el texto; es difícil o imposible separarlas, sustituir algunos de sus elementos u omitirlos por completo. En el trabajo de Corpas Pastor (Zuluaga, 1975b: 230, como se citó en Corpas Pastor, 1996) encontramos lo descrito entendido como la característica *fijación* o *estabilidad*, y la define como: “*propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el habla como combinaciones previamente hechas.*” Más adelante, Čermák (2017) afirma que es por este rasgo que las UF dispongan de la reproducibilidad. Ésta hace que la unidad entre en el texto como una unidad fija, incapaz de ser dividida sintácticamente y con un orden fijo. Con lo dicho, las unidades normalmente no aceptan cambios en el orden – por ejemplo, no se puede decir **u vozu kolu páté* (lit. “en el coche rueda quinta”) en vez de *páté kolu u vozu* (lit. “la quinta rueda en el coche”) o, en el caso de español, no se puede decir *no tener de frente dos dedos* en vez de *no tener dos dedos de frente*. Thun (1978, como se citó en Corpas Pastor, 1996: 24) aparte de la fijación sintáctica habla de la realización fonética fija y comprende que este grupo de características son demostraciones de la fijación interna. En contraste a ésta, existe la fijación externa que tiene cuatro tipos: situacional, analítica, pasemática y posicional. La primera se refiere al hecho de que las combinaciones están usadas en situaciones sociales determinadas, la analítica se refiere a lo sucedido como consecuencia del uso de las combinaciones para el análisis ya establecido del mundo, la tercera habla sobre el papel del hablante en el acto comunicativo y la última se refiere a ciertas preferencias por unas combinaciones en ciertas partes de texto (p.ej. en el encabezamiento). Como ya sabemos, la lengua y sus cuestiones no se pueden analizar por separado, y por eso no podemos evitar de mencionar la relación de lo descrito con otro fenómeno lingüístico. La realidad de que las unidades entren en el texto como un conjunto y desprendan alto conocimiento entre sus usuarios suele estar concebida como una

de las características del lenguaje institucionalizado (véase 2.1) (Čermák, 2007: 24). Las relaciones de los fenómenos descritos las demostramos en el gráfico 1.

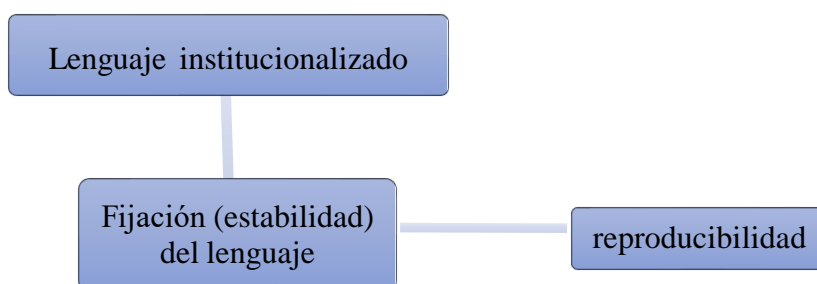


Gráfico n. 1: Relación entre ciertos fenómenos de las UF

Otros de los rasgos prototípicos que encontramos en la mayoría de las definiciones es del carácter semántico: la idiomaticidad. Para la corriente anglo-norte-americana es considerada el rasgo principal de las UF (Corpas Pastor, 1996: 26). Dicho término ha sido explicado de diferentes formas por distintos autores. De primero presentamos la definición de Sciutto (2005: 505), dado que él propone una definición en la que coinciden muchos autores (con cambios sutiles). Según él, la idiomaticidad es la posibilidad de “*establecer diferentes tipos de relaciones entre el significado de los componentes y el significado global de la expresión*”. Como resultado, la UF posee el significado denotativo literal o el significado denotativo figurativo. Éste es también llamado significado traslaticio y entendido como el resultado de procesos bien metafóricos, bien metonímicos (Corpas Pastor, 1996: 27).

El DRE (RAE y ASALE 2020) nos propone dos acepciones para la palabra *idiomático*. La primera acepción explica la palabra como “*propio y peculiar de una lengua determinada*”. A su vez, la palabra *peculiar* que aparece en la definición anterior se describe en el diccionario como algo „*propio o privativo de cada persona o cosa*”. De acuerdo con Saracho Arnáiz (2015: 93), *peculiar* también puede referirse al hecho de que refleja la cultura y la propia manera de concebir el mundo. En cambio, la segunda acepción se basa más en el criterio semántico y dice lo siguiente: „*dicho generalmente de una expresión lingüística: que posee un significado no deducible del de los elementos que la componen*”.

El hecho de que una UF tenga un significado no deducible de sus componentes quiere decir que no es aplicable el principio de la composicionalidad. Al sumar el significado denotativo de los componentes no construimos el significado denotativo de la UF (Čermák, 2007: 177). Por lo tanto, el significado de la UF es idiomático y, como dice Corpas Pastor (1996: 27), resulta opaco proporcionadamente al nivel de la idiomaticidad. Es decir, cuánto

mayor es la idiomática, mayor grado de opacidad tiene. Čermák también habla de la idiomática, pero a diferencia de Corpas Pastor, la vincula con la anomalía: cuántas más anomalías tiene una UF, mayor grado de idiomática posee. En consecuencia, si una combinación no dispone de ninguna anomalía, no puede ser considerada como una UF. Esto lo presentamos en el gráfico 2. Tanto Corpas Pastor como Pazos Breña (2004: 192) advierten que es un rasgo potencial, justificando que no todas las UF son idiomáticas. Esta afirmación se opone a las palabras de Čermák (2007: 30), quien la considera como un rasgo esencial. Kováčová (2014: 342) en su trabajo explica que la comprensión de una UF no consiste en comprender explícitamente su significado, sino su conocimiento implícito. El conocimiento implícito significa saber lo que se quiere transmitir a través de la UF y cuál es la intención de su uso o la experiencia individual o colectiva.



Gráfico 2: El grado de idiomática y sus relaciones

Acabamos de nombrar aquellos rasgos prototípicos que aparecen en las explicaciones de todos los autores². En el presente apartado seguimos con los rasgos prototípicos, pero esta vez describimos aquellos que solo aparecen en los trabajos de algunos autores. En las enumeraciones de las características aparece frecuentemente la *imposibilidad de cambiar la estructura*. Mientras que Mellado Blanco (como se citó en Pazos Breña, 2004: 193) la limita solo al campo de sintaxis, otros autores no determinan sus límites. Por un lado, Sciutto (2005: 505) y otros la consideran como un rasgo prototípico, por otro lado, Mellado Blanco o Corpas Pastor (1996: 27) la comprenden como un rasgo adicional. Corpas Pastor lo justifica afirmando que es posible que una UF tenga una variante o esté modificada en el contexto.

Otros rasgos que Sciutto considera adicionales son: *defectividad paradigmática*, *divisibilidad formal semántica*, *composicionalidad del significado fraseológico*, *transformación semántica de los constituyentes*, *compatibilidad semántica de los constituyentes* y *existencia de marca estilística*. A todas estas características les añade gran

² Nos referimos a todos los autores que hemos usado como referencia para los fines de este trabajo.

valor expresivo. En cuanto a la defectividad paradigmática, en el trabajo de Čermák (2007: 27) encontramos una descripción más desarrollada y más profunda. El autor dice que cada elemento de idioma pertenece a un paradigma y este puede ser bien abierto, bien cerrado. Al paradigma abierto es posible añadirle elementos nuevos, mientras que al cerrado no, el cual es mucho más frecuente en la fraseología.

Según Fajardo y Moya (1999: 50), el sistema paradigmático es el primer principio en cuanto a la organización del lenguaje. Como dicen, dicho sistema se basa en oposiciones, por ejemplo: animales domésticos en oposición a animales salvajes, o animales carnívoros en oposición a animales herbívoros. De este modo, en la lengua existe un número indeterminado de oposiciones que constituyen el sistema de jerarquía. El segundo principio fundamental del lenguaje es el sistema sintáctico, el cual se encarga de la combinación de elementos que existen en el sistema paradigmático en grupos (éstos se llaman elocuciones).

Dicho valor expresivo está según Sciutto (2005: 505) vinculado con la idiomática. Čermák (2017) destaca su importancia dentro de las UF y dice que puede manifestarse en tres formas: positiva, negativa y neutra. El valor expresivo se emplea con varias funciones; nos referimos aparte de la función evaluativa que es la prototípica a las siguientes: función estética (p.ej. para expresar una metáfora graciosa), económica (las UF suelen ser más cortos que en el lenguaje “normal”) o metalingüística (p.ej. autocorrección, comentarios sobre el habla de uno mismo, etc.) (Čermák, 2007: 61). Por último, Corpas Pastor (1996: 20) añade a las características periféricas la *frecuencia* que, por muy obvia y evidente que pueda parecer, no está incluida en las características de los demás autores. En la tabla 1 hemos resumido todos los rasgos que describimos en este apartado.

Características de una unidad fraseológica			
Características prototípicas	Autores	Características periféricas	Autores
Estabilidad, significado unitario, idiomática, carácter plurilexémico	Sciutto, Pazo Breaña, Corpas Pastor	Espontaneidad lingüística, memorización y reproducción en bloque	Sciutto
Espontaneidad lingüística, memorización y reproducción en bloque	Sciutto	Frecuencia	Corpas Pastor
	Sciutto	Valor Expresivo	Sciutto

Inadmisión de cambios en la estructura	Inadmisión de cambios en la estructura	Mellado Blanco
	Defectividad paradigmática, divisibilidad formal semántica, composicionalidad del significado fraseológico, transformación semántica y compatibilidad de los constituyentes, existencia de marca estilística	Mellado Blanco

Tabla 1: Características de una unidad fraseológica

1.3 Colocaciones que incluye UF y su clasificación

Como ya hemos mencionado, el campo de la fraseología no ha sido determinado por completo, lo que conlleva cierta incertidumbre a la hora de decidir qué combinaciones incluir en ella. A lo largo de los años, los lingüistas que se han interesado por el tema han propuesto primero, unos términos que dividen las UF en grupos específicos y, segundo, unas clasificaciones que enmarcan esos grupos y los colocan en un esquema. Debido a la multitud de las propuestas, no existe ninguna con la que estuvieran de acuerdo todos los autores. A continuación, presentamos algunas de las clasificaciones que hemos retomado de la obra de Corpas Pastor (1996: 32 - 46). La autora incluye clasificaciones de UF de varios autores, como J. Casares, E. Coseriu o A. Zuluaga y otros. La clasificación de Casares fue la primera en surgir y, por consiguiente, muchos autores le otorgan gran importancia y algunos la establecen como el punto de partida. Aunque su división es bastante compleja, se basa en dos grupos principales: (a) locuciones y (b) fórmulas pluriverbales. Similarmente, Zuluaga (Corpas Pastor, 1996: 42) establece también dos grupos principales: coincide en las (a) locuciones, pero como el segundo grupo establece (b) enunciados, cuáles va dividiendo en grupos más y más específicos hasta llegar al nivel más individual. Por otro lado, en el caso de la autora Leal Riol (2013: 162) encontramos una lista considerablemente más amplia que incluye (a) locuciones, (b) frases hechas, (c) combinaciones sintagmáticas, (d) expresiones socialmente lexicalizadas y (e) marcadores conversacionales.

Corpas Pastor (1996: 52) no está totalmente de acuerdo con ninguna de las clasificaciones que habían sido propuestas y, por lo tanto, crea una nueva. Esta consiste en tres grupos principales: (a) colocaciones, (b) locuciones y (c) enunciados fraseológicos. En la

creación de división se apoyó en los siguientes criterios: (1) si se trata de elemento oracional u oración completa, (2) fijación en el sistema, en la norma o en el habla, (3) si se trata de un fragmento de enunciado o enunciado completo, (4) restricción combinatoria limitada o total y, por último, (5) grado de motivación semántica. El criterio principal en su clasificación es el criterio de enunciado. De este modo, los *enunciados fraseológicos* entran en el primer grupo. Dentro del grupo se distingue entre *paremias* (p.ej. *no está el horno para bollos*) y *fórmulas rutinarias* (en este caso se trata de estereotipos en la comunicación, p.ej. *buenos días* o *que te mejores pronto*), mientras que en el segundo entran *colocaciones* y *locuciones* (p.ej. *correr un rumor*, *lágrimas de cocodrilo*). A lo largo de este trabajo nos vamos a basar en su clasificación porque nos resulta la más adecuada y la más reconocida. El autor Penadés Martínez (2004: 51) considera la división de Corpas como la más apta para los fines de enseñanza y por eso se basa en ella. No obstante, no puede evitar realizar unos cambios. Coincide con ella en (a) colocaciones y (b) locuciones, pero además de esos, incluye los grupos de (c) refranes y (d) fórmulas rutinarias (estas corresponden a los enunciados fraseológicos según Corpas Pastor).

Aparte de las clasificaciones presentadas, los autores han demostrado desacuerdos sobre la cuestión de si incluir algunas combinaciones en particular. Algunos de ellos optaron por incluir en el rango de UF *palabras compuestas*. El significado de éstas no es la suma de sus componentes, sino que poseen un carácter idiomático. Se trata de elementos como *correvedile* o *hazmerreír* que serían consideradas como *locuciones*. Otro elemento que ha ocasionado una polémica sobre su inclusión/exclusión en el grupo es cualquier palabra que revela tener el significado idiomático. Se trata por ejemplo del verbo *abrirse* empleado con el sentido de *marcharse* (Saracho Arnáiz, 2015: 53). Aún no se ha tomado la decisión sobre si estos elementos pertenecen o no al grupo, pero se han pronunciado argumentos a favor y en contra. Más adelante, han aparecido autores que por un *fraseologismo* entienden solamente aquellas combinaciones que son metafóricas o figurativas (p.ej. *comerse el coco*). Čermák (2007: 25) designa esta concepción como errónea y dice que su perspectiva está muy limitada.

1.4 Características de los somatismos

Después de definir el campo de la fraseología y describir las características de sus unidades, pasamos a presentar lo que es el objetivo de este trabajo, los somatismos. Dado que *somatismo* es un término hipónimo de un fraseologismo, además de sus características específicas, debería cumplir con las características generales de una UF que se han descrito en el apartado anterior.

Los fraseologismos somáticos (FS, en adelante) ocupan un lugar importante en la lengua, pues, como aporta Čermák (1998: 109), aparecen casi en todas las lenguas. Si quisiéramos determinar qué lugar ocupan dentro de la clasificación de UF, la mayoría de los autores optarían por entenderlos como locuciones. Como han sido propuestas varias definiciones, partimos de la que fue propuesta por Pazos Breña (2004: 192), ya que se trata de la definición más prototípica. Pazos Breña entiende los FS como un grupo de fraseologismos que contienen un lexema referido a una parte del cuerpo humano o de animal (p.ej. *tocarse las narices, ser uña y carne* etc.). Con una definición bastante parecida nos podemos encontrar en el trabajo de Čermák (1998: 110), que es como sigue: “*somatic idioms are simply idioms (phrasemes), or idiomatic (phraseological) combinations of various functions containing at least one obvious body-part name*”. Čermák explica que la palabra *obvious* (“obvio”) excluye del grupo las partes del cuerpo que son menos conocidas o las partes minoritarias en cuanto al tamaño.

Por otra parte, Saracho Arnáiz (2015: 21) propone una explicación más desarrollada en la que toma como base la definición de Pazos Breña y añade que los somatismos también incluyen términos que hacen referencia a “*las sustancias sólidas o líquidas que genera el cuerpo humano.*” Esto alude a sustancias como sangre, orina, saliva, sudor, etc. En la explicación que nos propone Sciutto (2005: 506) podemos observar una visión más centrada en el lado lingüístico que las explicaciones anteriores. Sciutto entiende por los somatismos también aquellas UF en las que las partes del cuerpo no están representadas presencialmente sino “*a través de un lenguaje metafórico o metonímico*” (de la *metáfora* y *metonimia* hablamos más en el apartado 3). De este modo, los lexemas de alguna parte del cuerpo no están presentes explícitamente, sino que se hace referencia a ellos mediante otras palabras o expresiones. Lo que acabamos de decir lo explica con otras palabras Saracho Arnáiz (2015: 21): “*los somatismos son los lexemas no somáticos que hacen referencia a una parte del cuerpo.*” Como ejemplo pone la expresión *estar mal de la pelota*³, en la que la palabra *pelota* sustituye (hace referencia a ella) la palabra *cabeza*. Para poder estudiar los somatismos de este tipo hace falta un alto conocimiento del lenguaje y de la cultura para que se puedan entender las relaciones que se establecen dentro del lenguaje.

En cuanto a las características de los FS, Čermák (1998: 109) subraya la importancia de la arbitrariedad que es una de las propiedades claves del lenguaje. Denominar el lenguaje como arbitrario significa decir que es simbólico o, en otras palabras, creer que no se establece ninguna

³ La expresión está retomada del *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual. Locuciones y modismos españoles*. Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2004).

relación entre la forma lingüística y su contenido. Vamos a demostrar lo dicho en el siguiente ejemplo. Si bien el cuerpo humano es igual para todo el hablante (todos los cuerpos humanos se componen de dos brazos, dos piernas, etc.⁴), los nombres no siempre se corresponden en dos lenguas. Es decir, dos nombres aparentemente equivalentes no denominan la misma realidad porque cada lengua lexicaliza el mundo de diferente manera. Por ejemplo, el chino tiene la palabra *zang* que se refiere a un conjunto de cinco órganos (corazón, hígado, bazo, pulmones y riñones) que, a nuestro entender, no existe en ningún otro idioma.

Además de la cuestión de las denominaciones, Čermák (1998) afirma que los nombres de las partes del cuerpo humano están en la mayoría de los casos empleados con sus funciones peculiares. Cuando el nombre de la parte del cuerpo expresa otra función más allá de la prototípica, es el momento en el que se producen las diferencias y variaciones entre lenguas. Para ejemplificar acudimos otra vez al chino, donde la palabra *xin* (“corazón”) representa el centro de intelecto, mientras que en otras lenguas es más prototípico verlo como el centro de amor. Respecto a la frecuencia en el uso de las partes individuales, en el análisis de Čermák resulta que nombres como *cerebro*, *riñones* o *apéndice* aparecen en los fraseologismos con poca frecuencia debido a la incompatibilidad de sus funciones con la idiomática.

Generalmente, los nombres que se refieren a las partes destacadas o externas revelan mayor frecuencia en el uso que las partes internas (Čermák, 1998: 109-112). Como curiosidad mencionamos resultados de un análisis llevado a cabo por Čermák quien descubrió que en el checo un asombroso 95,93% de todos los fraseologismos verbales contienen alguna parte del cuerpo humano. En el mismo análisis se ocupó del estudio de los somatismos que incluyen el nombre *ruka* (“mano”) e introduce una conclusión interesante: los que expresan un gesto (dar la mano) tienen denotación doble, (1) el movimiento en sí que se señala como denotación concreta y (2) la actitud que se señala como la denotación abstracta. Entiende que este tipo de fraseologismos forman parte del paralenguaje y dice que son muy dependientes de la cultura. Este tipo de somatismos se denomina *somatismos gestuales* o a también *somatismos paralingüísticos*, puesto que une la lengua verbal con la no verbal (Čermák, 2007: 24).

En cuanto a las características vistas desde la perspectiva semántica, Sciutto (2005: 507) en su trabajo reveló que los somatismos acentúan los aspectos negativos de situaciones o comportamientos humanos. Entre dichos aspectos incluye por ejemplo el nerviosismo (*andar con los cables pelados*), la indiferencia (*tener sangre de pato*), o el agotamiento físico / psíquico

⁴Nos referimos al cuerpo humano en las condiciones regulares, no se toma en cuenta ningún tipo de defecto físico.

(*tener las bolas por el suelo*⁵). Asimismo, Čermák (2007: 34) considera los somatismos como los fraseologismos más tradicionales y universales. Gracias al hecho de que los somatismos sean universales, se han podido llevar a cabo numerosos trabajos contrastivos que tienen como objetivo comparar sus estructuras, significados, usos, etc.

2 La cognición y su relación con la lengua

Ha sido comprobado que la mente humana está en estrecha relación con el lenguaje. De eso se daban cuenta varios investigadores, doctores, filósofos, lingüistas y otros desde tiempos tempranos, lo que demuestra la cantidad de disciplinas estudiando dicha relación que han surgido a lo largo de años. Las disciplinas estudiaban la relación bien directamente o ésta se reflejaba en alto grado en su objetivo de estudio. La vinculación entre la cognición y el lenguaje no es sorprendente, si pensamos sobre los orígenes de una lengua; antes de que el lenguaje estuviera pronunciado y se codificara en un sistema estable tal y como lo conocemos hoy, se dio lugar a la realización de infinidad de pensamientos, de procesos mentales, de cambios y otros sucesos. Lo que queremos enfatizar aquí es que, aunque se tratara de cualquier tipo de proceso, sus inicios nos llevan siempre a la mente humana. En conclusión, sin mente no hay lenguaje.

Los científicos se daban cada vez más y más cuenta de la relación, hasta que los estudios le dieron a surgir a un nuevo campo de la lingüística llamado lingüística cognitiva, con muchos trabajos valiosos. Si bien los principios de la lingüística cognitiva se datan alrededor de los años 70 del siglo XX (Kováčová, 2014: 341), N.F. Alefirenko (como se citó en Kováčová 2014: 341), un lingüista ruso, no está de acuerdo con esta fecha y los sitúa en el s. XIX. El autor comenta que fue el momento cuando los autores empezaron interesarse por los procesos mentales, esto es, por la relación entre la lengua y el pensamiento (el primero en estudiar dicha relación fue Wilhelm von Humboldt). Unos años después se iban especificando aún más los fenómenos y vínculos y, como consecuencia, se empezó a formar otra disciplina con un foco más concreto: la *fraseología cognitiva*.

Por otro lado, se iba formando otra disciplina cuando en torno a la segunda guerra mundial los médicos comenzaron a darse cuenta de que los pacientes con lesiones cerebrales revelaban problemas a nivel de la producción y recepción de la lengua (Fajardo y Moya, 1999: 3). A partir de estos descubrimientos se creó el campo de *neurolingüística*; la neurolingüística

⁵ Los ejemplos vienen del español de Argentina, ya que el trabajo de Sciutto (2005) que usamos como fuente contiene un análisis contrastivo entre el español de Argentina y el italiano.

estudia, además de lo dicho, el habla, la memoria, la percepción, el juicio y otros aspectos que tengan relación con el lenguaje. Según Bernárdez (1999: 316) hay dos centros principales en el cerebro que, al estar afectados o al sufrir algún tipo de daño, demuestran disfunciones en la lengua; con los centros nos referimos a la afasia de Broca y la afasia de Wernicke. Si éste sufre lesiones, el hablante no es capaz de entender lo que se le dice, pero no demuestra dificultades en la expresión. En cambio, si está afectada la afasia de Broca, el hablante demuestra dificultades a la hora de expresarse. Los dos se encuentran en el hemisferio izquierdo, el que es responsable prácticamente de todo el lenguaje. Respecto al pensamiento, Vigotsky (Fajardo y Moya, 1999: 20-21) añade que éste ha establecido una relación muy estrecha con la lengua y, por eso, cualquier tipo de desorden en ella influye negativamente en el pensamiento del hombre. Por el contrario, ha habido autores que no están de acuerdo con esta teoría. Por ejemplo, la escuela de Wurtzburgo entiende la lengua y el pensamiento como dos aspectos separados. Sus partidarios los estudian por separado como dos aspectos individuales, no teniendo ninguna relación entre sí.

Centrándonos precisamente en la lingüística cognitiva, han surgido dos teorías principales que toman diferentes puntos en cuanto a su relación con la lengua. La primera es denominada *objetivismo* y sus creencias principales son: 1) el pensamiento es lógico, 2) el pensamiento es independiente del cuerpo humano y 3) pensar significa manipular símbolos abstractos que están en relación con el mundo externo. Los objetivistas describen la mente humana como un “*espejo de la naturaleza*”. La segunda teoría se llama *experencialismo* y sus principios se contradicen con los del objetivismo; sus seguidores firmemente creen que el pensamiento está muy vinculado con el cuerpo humano y que se basa en su experiencia (de allí el nombre). En cuanto al punto 3), el experencialismo dice que no es suficiente describir el pensamiento como una manipulación de los símbolos abstractos, sino que en el proceso interviene la estructura de todo el sistema conceptual. Por último, en vez de concebir el pensamiento como lógico lo entienden como imaginativo y afirman que para poder explicar la estructura conceptual es necesario conocer no solo los valores de verdad, sino también los procesos cognitivos (Cuenca y Hilferty, 2007: 14-17).

Si bien los seguidores de la lingüística cognitiva (LC, en adelante) coinciden en las teorías sobre el funcionamiento del lenguaje, los autores revelan discrepancias en cuanto a su objetivo. Por lo tanto, la LC no es considerada un campo unificado (Ibarretxe-Antuñano, 2013: 247). Lo que se refiere a las teorías previamente mencionadas, la LC sigue la filosofía del experencialismo, cuyos fundamentos podemos buscar en el generativismo semántico (Cuenca y Hilferty, 2007: 20). En éste, los autores destacaban la importancia de la semántica y la

pragmática y, al contrario, se alejaban de la idea de establecer la sintaxis como el centro (Cuenca y Hilferty, 2007: 23). El principio más fundamental del campo es creer que el lenguaje está integrado en la cognición. Con esto, la disciplina es totalmente opuesta a lo que es el generativismo chomskiano que se basa en que el lenguaje humano es independiente de otros procesos mentales y entonces, es innato.

2.1 La conceptualización

En las lenguas se puede ver cómo está clasificado el mundo a través de los ojos de los hablantes. Todo lo que hay en el mundo tiene su representación mental y ésta puede ser diferente dependiendo de idioma o, en niveles más específicos, del individuo. Los objetos, cualidades u otras realidades son denominadas conceptos; de allí viene la idea de que nosotros conceptualizamos el mundo. DRAE define el verbo *conceptualizar* como “*reducir algo a un concepto o representación mental.*” El verbo proviene de la palabra latín *conceptus* que significa *concepto* o *resumen* y se utiliza allí donde se pone énfasis en la corrección lingüística y en la precisa expresión. Es decir, es un proceso en el que definimos exactamente a lo que nos referimos. En la perspectiva más general, la conceptualización es, conforme a Nebeská (2017), una de las fases en la producción lingüística. Existe en la forma no verbal y sucede en el nivel de los conceptos. La conceptualización representa la fase en la que se produce la integración de todos los procesos cognitivos no verbales (la representación mental del conocimiento objetivo, la intención del hablante, la situación comunicativa etc.) que preparan el camino para la expresión verbal. Es decir, en esta fase tiene lugar el proceso de la selección de palabras y las estructuras sintácticas. Bernárdez (1999: 310) coincide con Nebeská y añade que el hombre elige aquellas conceptualizaciones que “*están a su disposición y que más directamente nos permitan pasar al lenguaje.*” Pongamos como ejemplo la pregunta: *¿Dónde vives?* En la fase de conceptualización (o también el momento antes de decir la respuesta), el hablante toma en consideración los aspectos que siguen: quien es el recipiente (que sabe sobre el asunto o qué tipo de respuesta espera), el contexto, la situación y está decidiéndose sobre si incluir en la respuesta la región, la ciudad, el tipo de vivienda, el tamaño de vivienda etc.

De acuerdo con Fajardo y Moya (1999: 5), el pensamiento humano es de carácter conceptual. Según las autoras, “*el lenguaje refleja una visión particular del mundo, y (...) es el que va a determinar la forma como percibimos y concebimos la realidad.*” No obstante, algunos podrían preguntar si esta relación es solo unilateral. Es decir, debe ser cierto que la lengua determina nuestra manera de ver el mundo, ¿pero no al revés? De esta pregunta se ocupan los que investigan la teoría llamada *epistemología genética* que tiene como objetivo analizar hasta

qué punto el lenguaje determina la cognición (Fajardo y Moya (1999: 11). La conceptualización la comentan brevemente también Lakoff y Johnson (2001: 4) y en esta ocasión comentan que nuestro sistema conceptual es en su naturaleza metafórico.

2.2 La categorización

La conceptualización establece un vínculo estrecho con la *categorización* del mundo. Caivano (2002: 29) explica que “*las categorías proveen un medio de agrupar cosas basándose en ciertos rasgos comunes compartidos.*” Vamos a explicarlo en el siguiente ejemplo con la palabra *mesa*. En el momento de producirla, pensar en ella o, oírla, a cada individuo se le evoca una imagen específica (esta imagen puede ser diferente dependiendo del contexto en el que se produzca la palabra). No obstante, todas estas imágenes siempre comparten unos rasgos que hacen que se comprendan como elementos de una misma clase, como está demostrado en la imagen 1. Aunque la realidad de dos personas que hablan diferentes idiomas sea la misma, su forma de categorizarlo puede ser diferente. De ahí que mientras que un objeto sea categorizado en una lengua como *silla*, en otra podría corresponder con sus rasgos a un *sillón*. La decisión de si clasificar un objeto como una cosa u otra depende de los rasgos representativos que se le designan a cada categoría. En práctica, estos rasgos no están publicados en ningún lado ni somos capaces de nombrarlos, están inconscientemente en nuestra mente.

Veamos la definición propuesta por los autores Cuenca y Hilferty (2007: 32), quienes con relación a la categorización dicen que se trata de:

“un mecanismo de organización de la información obtenida a partir de la aprehensión de la realidad que es, en sí misma, variada y multiforme.”

Es un mecanismo que nos permite comprender el mundo o también, según las palabras de Ibarretxe-Antuñano (2013: 249), es una “*habilidad de juzgar si un elemento en particular pertenece o no a una categoría en concreto.*” El hombre tiende, por naturaleza, a clasificar todo en grupos, a establecer semejanzas entre una cosa y otra y, al contrario, a buscar diferencias entre los elementos. Para poder hacerlo, ha de disponer de unos criterios en que basarse; dichos criterios se han denominado características, y éstas pueden ser ya prototípicas, ya periféricas (Cuenca y Hilferty, 2007: 34). La característica prototípica es aquella que se nos suele venir a la mente primero al escuchar una palabra. Por ejemplo, al decir chocolate, a la mayoría de las personas se les evoca una imagen en la mente de un *chocolate* hecho de cacao. Así, la característica prototípica de la palabra *chocolate* sería <hecho de cacao>. La teoría de prototipos la podemos emplear no solo con las características de los elementos, sino también con los

propios elementos respecto a su clase. Es decir, cada clase tiene sus elementos más prototípicos y más periféricos. Por ejemplo, al pensar en los elementos de la clase *fruta*, entre los primeros elementos que diría la mayoría de los encuestados probablemente estarían *manzana* o *naranja*.



Imagen 1: ejemplo de la categorización

Pese a que se trata de una característica prototípica, no es obligatorio que esté presente en todos los elementos pertenecientes al mismo grupo. Dentro de la categorización no hay nada como rasgos necesarios o indispensables. Más bien, cada elemento se vincula con una variedad de rasgos y sus unidades pueden poseer todos o solo algunos de ellos. Dependiendo del número de características que tengan, se establece inconscientemente su grado de prototipicidad. Aunque Aristoteles percibía las categorías como discretas y absolutas, Wittgenstein las describía como difusas y contingentes. Esto quiere decir que los elementos revelan semejanza entre sí y que las líneas entre las categorías no están fijamente establecidas. A la inversa, se solapan una a otra y muchas veces es muy difícil decidir si un componente pertenece todavía a un grupo o ya pertenece al otro (Cuenca y Hilferty, 2007: 35-37).

Hemos dicho que no es uno o varios rasgos prototípicos que decidan sobre la inclusión o exclusión de un elemento en una categoría. Más bien, es la suma de los rasgos que influye en esta cuestión. Hay casos en los que, al aplicar lo dicho, no obtenemos la respuesta. Puede que a un grupo pertenezca un elemento que no tiene ninguna de las características tanto prototípicas como periféricas y, aun así, forma parte de la clase. En tales casos hay que acudir a las extensiones del significado que se realizan sobre las características (sobre todo prototípicas); se trata de la metáfora, metonimia o polisemia (Cuenca y Hilferty, 2007: 40). Con el fin de demostrar lo que acabamos de decir, retomamos el ejemplo de Cuenca y Hilferty (2007: 39):

	a <comestible>	b <de cacao>	c <tableta rect.>	d <marrón>
Chocolate (prototípico)	+	+	+	+
Chocolate blanco	+	+	+	-
Chocolate en polvo	+	+	-	+
Sucedáneo de chocolate	+	-	-/+	+

Tabla 2: Caracterización por rasgos de la categoría chocolate

Cuenca y Hilferty (2007: 32) confirman que la categorización tiene una base común en todos los sistemas. Así, todos los sistemas disponen de ciertas categorías que proceden de la experiencia corpórea, por ejemplo, los géneros: masculino y femenino. Aunque exista su presencia en todos los idiomas, puede haber diferencias en la manera de categorizarlos. Los autores (2007: 36) hacen referencia a dyirbal (que es un idioma hablado en Australia), en el que los nombres del género masculino están agrupados junto con mayor parte de los animales. Por otro lado, los nombres del género femenino entran en el mismo grupo con el fuego, el agua y objetos peligrosos. Como podría implicar la agrupación, no se debe entender que los elementos pertenecientes a un grupo tengan alguna relación entre sí. De esta manera, centrándonos en el ejemplo del idioma dyirbal, no ha de entenderse que la mujer o el agua son peligrosas.

A pesar de que se han logrado muchos avances y se han especificado varias cuestiones relacionadas con la base de la LC, muchas preguntas quedan todavía por responder. Por ejemplo, hasta el momento nadie ha establecido el número de características que debería tener un concepto, tanto prototípicas como periféricas, o, en un eje más general, si este número debería ser limitado (tanto su mínimo como su máximo). Similarmente, en cuanto a cada clase dentro de la categorización, no se ha dicho si debe disponer de un solo elemento prototípico o se permite que sean varios (Cuenca y Hilferty, 2007: 36).

2.3 Embodiment

Como ha demostrado Lakoff (1987: 12) y otros autores, en la conceptualización se manifiesta la experiencia humana. Es decir, nosotros, como seres humanos, hemos aprendido que nos movemos en el espacio en ciertas direcciones y nos comprendemos con las limitaciones

que hay respecto a nuestra vida en la tierra y esta experiencia la aplicamos en la comprensión de ideas u objetos abstractos (Soledad Gonzales, 190). La justificación más obvia y precisa la encontramos en la obra *Metaphors We Live By* (1980) de Johnson y Lakoff que tuvo mucho éxito en el campo de LC.

Lakoff y Johnson (1980: 56-60) se dieron cuenta de que las conceptualizaciones que existen en la lengua se basan en la experiencia corporal y ésta aparece en la lengua a través del lenguaje metafórico. En la interpretación de la experiencia corporal excluyen la experiencia cultural y, al contrario, destacan la experiencia espacial. El ser humano conoce conceptos como derecho-izquierdo, delante-atrás, dentro-afuera, arriba-abajo, lejos-cerca etc. En general, cuando uno está feliz, mantiene la postura recta o erguida y, al revés, cuando está triste, tiende a encorvarse. Con esta base, suponiendo que medimos las emociones en una escala, entendemos que la felicidad está arriba mientras que la tristeza la colocamos abajo. Si nos quedamos con el tema de las emociones, podemos seguir observando otras conceptualizaciones. Por ejemplo, en el caso de los colores, asociamos los colores más claros e intensos con la felicidad (sobre todo el verde o el amarillo), mientras que la tristeza se asocia con colores más oscuros (el negro o el gris). Lo dicho se demuestra en la imagen 2:

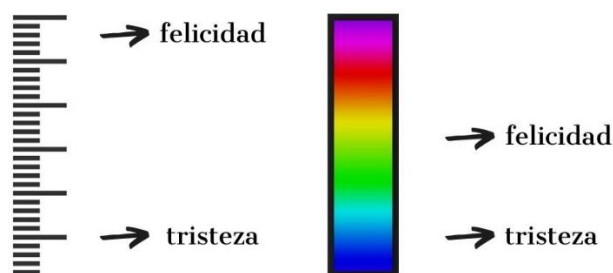


Imagen 2: La conceptualización de las emociones

Aparte de la experiencia espacial, los autores (Johnson y Lakoff, 1980: 58-59) reconocen también la experiencia emocional, social o perceptual. A la par, advierten que no ha de considerarse una de mayor importancia que otra, sino que hay que entenderlas como equivalentes, aunque es cierto que la espacial es la más obvia, la que dispone de mayor grado de confirmación. Con el fin de demostrar las diferencias que hay entre ellas, retomamos el ejemplo de Johnson y Lakoff:

Harry is in the kitchen.

Harry is in the Elks.

Harry is in love.

La primera frase puede ser la más obvia, sobre todo por el hecho de que no tiene base metafórica. Esta frase se refiere a la experiencia espacial, ya que estamos informando sobre la ubicación actual de una persona en el espacio. La segunda puede aparentar ya un poco más opaca y requiere cierto conocimiento de la cultura del hablante. En este caso se trata de la experiencia social, ya que estamos diciendo que Harry forma parte de un grupo social, de una asociación. Esta vez se entiende el grupo como un contenedor y, por consiguiente, el grupo *Elks* asume todas las características que tiene un contenedor, como su limitación espacial, su contenido (se puede llenar/vaciar), puede estar abierto/cerrado, etc. Algo parecido sucede en el último ejemplo. Una vez más, estar enamorado se expresa en inglés como *be in love*, entendiendo el amor como un contenedor. Por eso, la frase nos permite usar la preposición *in* (“en”) o, en otras palabras, posicionarse dentro del contenedor.

Conforme a Gonzales (como se citó en Soledad Gonzales, 2017: 189), los usuarios del lenguaje muchas veces ni son conscientes de que están creando tales metáforas en el habla. La razón de lo dicho es que nuestra lengua contiene gran cantidad de metáforas que se basan muchas veces en la experiencia corporal. La teoría de *embodiment* surgió hace pocos años, y, por lo tanto, no hay un consenso común sobre ella. Han salido autores que presentan algunos puntos débiles o defectos de ella; por ejemplo, Soylu (2014, como se citó en Soledad Gonzales, 2017: 190) critica que la teoría no es unificada. Por otro lado, Goschler (como se citó en Soledad Gonzales, 2017: 190) pone énfasis en la necesidad de especificar y delimitar más el término, pues se entiende de formas muy diversas.

2.4 Antropomorfismo

Hemos dicho que la representación mental de cada concepto dentro de la lengua se clasifica en grupos que comparten ciertos rasgos, es decir, pasan por el proceso de categorización. Dicha imagen representativa es, según Kováčová (2014), de naturaleza antropomórfica y esto se demuestra en la fraseología. Según las palabras de Goddard y Patterson (2005: 23-25), el antropomorfismo significa “*dotar a un objeto de forma humana.*” Así, los humanos frecuentemente les asignan nombres propios a los objetos en su alrededor, p.ej. a sus coches (Máña, Arona), a los edificios (The Burj Khalifa) y otros. También le asignan nombres a las cosas que representan peligro o daño para ellos, como p. ej. las catástrofes naturales (tormenta Katrina, huracán Irma, tifón Bholá), material militar (bomba letal Rufus) etc. Además de los nombres, les asignan características humanas. Esto se demuestra muy bien en los anuncios o las películas, sobre todo infantiles. Por ejemplo, en la película *The Oddsockeaters* (“Lichožrouti”) del año 2016 los calcetines hablan y sienten emociones. El

fenómeno se solapa muchas veces con la personificación que consiste en representar una cosa en forma de persona o en atribuirle características típicas de los humanos. El antropomorfismo sucede también en el caso de los animales. Para demostrarlo, nos dirigimos otra vez al mundo cinematográfico. Por ejemplo, en la película *Frozen* (“Ledové království”) aparece un muñeco de nieve que habla y tiene sentimientos. Goddard y Patterson (2005: 23) mencionan en su obra casos con cucharas o escobas que hablan y cantan, lo que se puede ver en muchos cuentos para niños.

Con los ejemplos arriba hemos querido mostrar cómo se refleja el hombre (tanto su apariencia física, como sus características) en el mundo que nos rodea. Martínez Camino (1992: 232) dice que el antropomorfismo consiste en establecer al hombre como la medida para todo y comenta que su aplicación es inevitable tanto en el pensamiento como en el conocimiento. En consecuencia, toda la lengua es antropomórfica. Aparte del antropomorfismo ha surgido otro término - el antropocentrismo – que hace referencia a la teoría filosófica que afirma lo que hemos dicho del antropomorfismo (que el hombre es el centro del universo).

Un filósofo prominente respecto a este tema es Nietzsche. De acuerdo con Stack, (1980: 42-43), Nietzsche en su filosofía cree que el idioma no tiene la habilidad de representar la verdadera naturaleza de cosas. Más bien, el hombre influye en la percepción y visión del mundo y la “ajusta.” Explica que esto se debe al hecho de que en el idioma intervienen procesos de metáfora, metonimia y el antropocentrismo. Como resultado, el hombre describe el mundo a través de unas comparaciones y las cosas no se denominan a veces por sus verdaderos nombres; la razón, entre otras, es la aplicación del principio de la economía del lenguaje. Nietzsche nos ofrece tres razones de por qué el idioma es incapaz de “pintar” la realidad tal y como es: 1) los idiomas usan abstracciones y aplican suposiciones simplificadas, por lo cual no son capaces de expresar la riqueza, diversidad y complejidad de las experiencias inmediatas, 2) el idioma emplea metáforas y el principio antropomórfico que hace que la realidad sea representada a base de una persona o de otra cosa y, por lo tanto, no es real; 3) el lenguaje se usa para describir apariencias que están formadas por nuestra organización y no pueden estar descritas en sí mismas, en su naturaleza. Más adelante, Nietzsche (Stack, 1980: 43) explica que el hombre por su naturaleza tiende a explicar (e interpretar) cosas en el mundo con la relación a sí mismo, esto es, antropomórficamente. Aun en el idioma científico, según él, encontramos el antropomorfismo. Es más, Nietzsche destaca que la ciencia en los últimos años quiere “humanizar el mundo,” humanizar nuestra experiencia con el fin de que sea más práctica para

entenderla y no al revés, que sea algo muy lejano a nuestro sistema de percibir y entender el mundo.

2.5 La arbitrariedad

Uno de los principios esenciales de la lengua es la arbitrariedad. Se trata de una característica que ha sido introducida por Saussure en su obra *Cours de linguistique générale* (1964) y se explica a través de los términos *signifiant* y *signifié*. Aquel se refiere a la forma lingüística o, en otras palabras, a la representación tanto gráfica como acústica de un nombre que ha sido asignado a uno de los conceptos en el mundo. Por otro lado, *signifié* hace referencia a la imagen mental que representa el nombre, o el *signifiant* – véase la imagen 3 (Nekula, 2017). Si no hay ninguna relación estricta o dependiente entre los dos conceptos, pero, al contrario, existe una libertad entre ellos y la relación no está motivada por naturaleza, se dice que es arbitraria. De este modo, un concepto mental, por ejemplo, la representación del árbol como está expuesto en la imagen 3, está en correlación no solo con el término árbol /árbol/, sino con muchos otros (tree /tri:/ en inglés, strom /strom/ en checo, etc.).

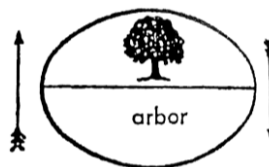


Imagen 3: Saussure: signifiant y signifié

Čermák (1998: 109) en su artículo destaca la importancia de la arbitrariedad en el caso de los FS y lo demuestra en lo siguiente. El cuerpo humano tiene la misma composición (dos manos, dos piernas, una cabeza, etc.) para todos, no depende de la geografía, del idioma nativo o de otros factores. Aun así, los nombres que se les asignan a ciertos conceptos no tienen que coincidir en su representación entre idiomas. Como ejemplo menciona la palabra china *zang* que hace referencia a cinco órganos: el corazón, el hígado, el bazo, los pulmones y los riñones. El autor lo describe como un concepto único y especial, insinuando que difícilmente encontraríamos un equivalente en otro idioma.

Según Fajardo Uribe (2006: 50), las metáforas no son totalmente arbitrarias; explica, que sus orígenes están en la cognición humana y ésta se basa en la experiencia del mundo y en conocer las realidades en nuestros alrededores. Con lo dicho, descarta la posibilidad de que no se haya formado ninguna relación entre la representación gráfica o acústica y la imagen mental de la metáfora. Lakoff y Johnson (2003: 14) adoptan la misma actitud, pero solamente en el

caso de la metáfora orientacional. De acuerdo con sus palabras, el significado de la metáfora orientacional estorba en nuestra experiencia corpórea y cultural, por lo cual no puede ser considerado arbitrario. Más allá, cuando hablan de las metáforas y metonimias (Lakoff y Johnson, 2003: 37), aseguran que ni una ni otra es en su naturaleza arbitraria, sino más bien sistemáticas.

2.6 Detrás de la lengua

La función principal de la lengua es comunicarse entre sí, bien oralmente, bien por escrito. No obstante, la lengua no es solo una herramienta de comunicación, sino que a través de ella podemos conocer cosas mucho más allá de eso, como p.ej. cómo funciona la mente humana, cómo el hombre entiende y clasifica el mundo, qué piensa un individuo sobre ciertos objetos/grupos/personas/países, etc. La lengua es una herramienta asombrosa que nos permite estudiar el mundo de sus usuarios. Si analizamos los mensajes que se transmiten a mediante la lengua en niveles más profundos, podemos descubrir cuáles son los estereotipos de sus hablantes, los prejuicios, las maneras de pensar o la experiencia que tienen los hablantes de la realidad y cómo la evalúan (Vaňková, 2007: 27).

Hemos dicho que las unidades de fraseología nos permiten estudiar los estereotipos y éstos pueden ser de diferentes tipos: bien *sociológicos*, bien *lingüísticos*. Con el fin de presentar los *sociológicos*, introducimos el fraseologismo checo *krade jako cikán* (lit. “roba como un gitano”) que revela que sus usuarios tienen la creencia de que los gitanos son unos ladrones. Otro fraseologismo es *co Čech, to muzikant* (lit. “cuantos checos, tantos músicos”) que dice sobre sus hablantes que ven a las personas de la nacionalidad checa como gente que se dedica a ser músico. Más estereotipos que hemos extraído de la fraseología checa es p.ej. que los españoles son muy ruidosos o que los franceses cocinan bien (Čermák, 2007: 25). Por otro lado, los *estereotipos lingüísticos* son combinaciones que entran en el texto como un conjunto y normalmente tienen alta frecuencia de uso y revelan alto nivel del conocimiento entre los hablantes. A menudo aparecen en las situaciones prototípicas que pasan a diario (formulaciones de saludo, de despedida, fórmulas para expresar agradecimiento, para expresar deseo, etc.). Este fenómeno está también denominado por algunos autores como el *lenguaje institucionalizado* (Čermák, 2007: 24).

En la lengua está proporcionadamente representada la realidad que rodea a sus usuarios. De este modo, en una lengua (variedad) podemos encontrar decenas de palabras para denominar una misma realidad con diferencias sutiles, mientras que en otra no encontramos ni una palabra para nombrar lo mismo porque el concepto simplemente no existe en su realidad. Por ejemplo,

en el idioma de los esquimales existen sobre 40 palabras para referirse a la nieve, ya que es algo que en su realidad está muy presente durante todo el año y además en gran cantidad, mientras que en las lenguas europeas solemos encontrar un solo término para referirse a la misma realidad. Dado que no hay equilibrio en cuanto al número de los nombres describiendo una realidad, surgen ciertas dificultades a la hora de la traducción. El mejor caso es cuando encontramos equivalentes totales con las mismas connotaciones entre dos lenguas, es decir, las estructuras son totalmente iguales. Después, podemos encontrar casos cuando las dos estructuras no son completamente idénticas, sino que hay uno o más elementos que no se corresponden. No obstante, estos son casos que no representan tanta dificultad a la hora de buscar o establecer un equivalente en otro idioma por parte del hablante, dado que el resto de la estructura se mantiene igual. El caso que representa más problemas en la traducción son fraseologismos cuyo equivalente en otro idioma es totalmente distinto o, peor, no tiene ninguna estructura que sea equivalente. Estos casos, como confirma Vaňková (2007: 53), son denominados como *laguna lingüística*.

Por cualesquiera dos lenguas existentes que comparemos, sus sistemas nunca serán totalmente idénticos. Si fuera así, sería posible que una máquina tradujera perfectamente cualquier tipo de texto y resultaría correcto y lógico. El contenido y las estructuras dentro de una lengua varían mucho y esto se debe a varios factores; uno de ellos es el grado de influencia que la lengua ejerce sobre nuestro entendimiento del mundo. En base del grado de importancia con el que influye la lengua materna (L1) en el proceso de entender el mundo, han surgido dos enfoques diferentes. Primero, los universalistas que creen que lo importante es común a todos, justificando que somos miembros de la misma especie biológica y que esta igualdad se manifiesta en la estructura semántica de las lenguas individuales; los universalistas dicen que las diferencias entre lenguas tienen solo un carácter marginal. Por otro lado, ha surgido el enfoque de los relativistas cuyos seguidores creen que nuestro entendimiento y categorización del mundo diferencia dependiendo de la lengua que adquirimos en la infancia y que desarrollamos en nuestro ambiente cultural (Vaňková, 2007: 49).

Patočka, un filósofo checo del siglo XX, entiende la lengua como un medio que articula el mundo al hombre y la describe como un entorno transparente del que uno no está consciente, pero que pese a su transparencia nos determina. Vaňková (2007: 49-52) está de acuerdo con él y además describe la L1 metafóricamente como unas gafas que nos permiten ver el mundo. La autora recuerda que detrás de las gafas tenemos todavía ojos que forman parte de nuestro sistema psicológico y neurofisiológico que, a diferencia de las “gafas”, es algo común a todos. También anota que normalmente somos dirigidos a producir en las vías de la lengua que

adquirimos, pero esto no nos limita a “saltar la burbuja lingüística” y cambiar nuestra perspectiva de concebir el mundo. Por consiguiente, estas maneras de percepción pueden diferir entre culturas, sociedades o incluso entre individuos.

Como ha sido mencionado en relación con el antropomorfismo, en el lenguaje se refleja la realidad de que el hombre se establece como el punto de partida y no se puede estudiar la lengua sin tener esto en cuenta (Fajardo y Moya, 1999: 5). Los adjetivos como *pequeño* (“malý”), *grande* (“velký”), *fuerte* (“silný”) o *rápido* (“rychlý”) expresan sus cualidades (o están entendidas) siempre con referencia a personas. De ahí que mientras para un niño de 3 años le parezca alta una persona de dos metros, un adulto de altura promedio considera la misma persona de altura normal (ni alta ni baja). Ahora imaginémonos que las personas midieran tres metros de altura y fueran en promedio dos veces más fuertes de lo que son ahora. ¿Tendrían estas palabras las mismas connotaciones, el mismo sentido? Probablemente no. El hombre en todo su sentido se refleja en la lengua y representa el punto de partida para entender el mundo.

Como explica Vaňková (2007: 22), nosotros nacemos a un mundo natural; la palabra *natural* significa que nosotros no somos los que construyen el mundo, el mundo ya está construido y nosotros, al nacer, lo aceptamos y estamos en sincronía con él. La autora acentúa que este no es el único mundo con el que el individuo está familiar. Es muy frecuente que uno “se mueva” en otros contextos del mundo, científicamente, en otros horizontes. No obstante, lo que no cambia es la base que es el mundo que el individuo conoció a priori; en el mundo natural también existe lengua natural. Sin embargo, no se explica igual que el mundo natural, sino que su estructura se va componiendo de dos maneras. Por una parte, tiene una base fija (dada) y, por otra parte, es algo que se construye a partir de esta base, es el resultado de la creatividad de una persona (Vaňková, 2007: 27). Čermák (2001: 15) también menciona el término lengua natural, pero lo entiende en otro sentido. Lo pone en contraste con la lengua formal y la internacional, describiéndola como el lenguaje más regular y habitual que usamos día a día.

3 La lingüística cognitiva: metáfora y metonimia

La LC es un movimiento que concibe el lenguaje como una capacidad integrativa dentro de las tareas cognitivas propias del hombre (Moreno Mojica, 2016). De las obras que se consideran fundamentales en este campo podemos citar a *Metaphors We Live By* (1981) de George Lakoff y Thomas Johnson, *Foundations of Cognitive Grammar* (1987 y 1991) de Ronald Langacker o *Women, Fire and Dangerous Things* (1987) de George Lakoff. En el ámbito de la enseñanza, en los últimos años se ha despertado interés por la relación que tiene la LC con la enseñanza de segundas lenguas.

Al ser producidas, las UF nos evocan una imagen específica que nos ayuda a interpretar mejor el significado y percibir ambos el contenido referencial y el contenido lógico. Normalmente, las unidades reflejan alguna realidad extralingüística y la asocian con otros fenómenos que no necesariamente están vinculados con lo que se denomina. Dicha denominación se basa en una semejanza ya real, ya imaginativa y se realiza a través de un lenguaje metafórico. Esto hace que de una denominación neutral lleguemos a tener una denominación expresiva o, como dijo Čermák, relacionada con emociones (Orgoňová, 2014: 342).

Aunque la teoría de metáfora y metonimia habían sido estudiadas desde varios enfoques, nosotros vamos a enfocar los conceptos desde la lingüística cognitiva, basándonos sobre todo en los autores Lakoff y Johnson (2003).

3.1 Metáfora conceptual

Antes de que se realizaran estudios en la LC y se publicaran otras obras que tratan el tema, se creía que la metáfora era algo que pertenecía únicamente al lenguaje poético (Eugenia Villa, 2018: 304). Lakoff y Johnson son los autores predominantes en el campo que marcaron un cambio significativo en esta visión, al publicar el libro *Metaphors We Live By* (1981). En el libro, los autores se dedican a las metáforas que existen en el idioma y responden a multitud de preguntas relacionadas con ella, sobre todo con la cognición y todo lo que nos dice el idioma de ella y del pensamiento humano. Los autores descartan el hecho de que la metáfora sea algo exclusivo del lenguaje poético y afirman que aparece con alta frecuencia en el lenguaje cotidiano y que, además, nuestro lenguaje es en su base metafórico (Lakoff & Johnson: 2001: 5). Coinciden con otros autores (Fajardo Uribe, 2006; Owen, 2003, etc.) en que la metáfora nos permite ver la manera en la que percibimos el mundo.

Hemos dicho que a través de la metáfora podemos identificar la manera en la que uno percibe el mundo, pero esta no es la única función que nos proporciona. La metáfora puede también adquirir el rol activo y así, crear o reorganizar la realidad (Fajardo Uribe, 2006: 48). De este modo, la metáfora tiene el poder de cambiar nuestra percepción de cierta realidad. Lo que se refiere a la propia definición de la metáfora, han aparecido varias propuestas y no hay un acuerdo total. Nosotros partimos de la que propusieron Lakoff y Johnson, dado que son considerados los pioneros en el tema. Lakoff y Johnson (2003: 5) dicen: “*The essence of metaphor is understanding and experiencing one kind of thing in terms of another.*” En consecuencia, lo que pasa en la metáfora es adoptar conceptos de una categoría y aplicarlo en otra. Vamos a explicar los términos en la metáfora de *tiempo es dinero*. Como advierten los

autores, el tiempo no ha de entenderse como una subclase de dinero, sino que lo que sucede en el proceso es que las ideas con todos (o algunos) sus aspectos se estructuran en términos de dinero. Como resultado, en el idioma se pueden producir frases como (1) – (4):

- (1) No quiero *malgastar* mi tiempo.
- (2) Se me *está acabando* el tiempo para tomar la decisión.
- (3) Gracias por *dedicarle* tanto tiempo a mi hijo.
- (4) ¿Cuánto tiempo nos falta?

¿Y cómo es posible que la metáfora sea comprensible sin haberla escuchado antes? De acuerdo con Lakoff (como se citó en Fajardo Uribe, 2006: 50), la metáfora no es propia del uso del lenguaje, sino que está vinculada a nuestra cognición, a los sistemas conceptuales que hemos creado en la mente. Para lograr que la comprensión se realice de la forma que el hablante desee, es necesario el contexto situacional. Como resultado, con el fin de emplear correctamente las metáforas y entenderlas no es imprescindible adquirir la competencia lingüística, pero, al contrario, es de vital importancia poseer la competencia comunicativa. Esta competencia se refiere a que el oyente conozca bien los dos dominios (o las categorías, según la teoría de categorización) que se emplean en ella. En lo que sigue presentamos otra metáfora que ponen de manifiesto Lakoff y Johnson en las primeras páginas de su obra (2001: 4): *una discusión es una guerra*. Los autores mencionan sus siguientes usos:

- (5) Tus afirmaciones son *indefensibles*.
- (6) *Atacó todos los puntos débiles* de mi argumento.
- (7) Sus críticas dieron *justo en el blanco*.
- (8) *Destruí* su argumento.
- (9) Nunca le *he vencido* en una discusión.
- (10) ¿No está de acuerdo? Vale, ¡*dispara!*
- (11) Si usas esa *estrategia*, te *aniquilará*.

Vistos los ejemplos (5) – (11), se puede observar que no solo la discusión es vista como una guerra, sino que también se adoptan otros conceptos relacionados con ella. Por lo tanto, entendemos al interlocutor como nuestro oponente, atacamos sus posiciones y defendemos las nuestras, usamos estrategias, decimos que alguien gana y alguien pierde, etc. Si uno no estuviera familiar con el ámbito de la guerra y no conociera ciertas expresiones que se emplean en él, como la expresión *dar en el blanco*, difícilmente podría entender lo que se pretende transmitir con su uso metafórico, como en la expresión “Sus críticas dieron justo en el blanco.” De ahí

que para la comprensión de las metáforas no sea necesario conocerlas y aprenderlas como unidades individuales, sino que es indispensable conocer los dominios que se emplean en la metáfora junto con los conceptos que conlleva cada dominio (Fajardo Uribe, 2006: 49).

Aparte de lo dicho, para lograr una comprensión total y captar el significado de acuerdo con la intención del hablante, es importante que los participantes (el hablante – los oyentes) compartan la imagen mental (Fajardo Uribe, 2006: 51). En esta ocasión recordamos otra vez la *conceptualización* entendida por Nebeská (2017) que la explica como ese momento en el que se crea la representación mental de un concepto. La representación mental está condicionada por la cultura. De aquí que, aunque una persona extranjera haya dominado perfectamente un idioma, es posible que no entienda el significado de una metáfora. Lo que puede causar la incomprensión son las diferencias en la imagen prototípica de un concepto que tiene en la mente cada persona. Estas diferencias son mejor rastreables entre hablantes de diferentes idiomas, y más si son idiomas de diferentes orígenes, pero también se pueden observar entre individuos que pertenecen al mismo grupo lingüístico.

Con lo dicho, a continuación introducimos dos imágenes que representan gráficamente lo que hemos descrito. La primera imagen representa como nosotros, los seres humanos, categorizamos el mundo; aparecen muchas cajas y cada una de ellas representa una categoría, p.ej. animales, zapatos, muebles etc. En la segunda imagen encontramos solamente dos cajas. Cada una representa una categoría, similarmente como en la imagen anterior. No obstante, lo que demuestra la flecha es el uso de conceptos, frases, estructuras de un dominio dentro de otro dominio, en el que éste uso no es común. Se realiza un “préstamo” de un dominio para hablar del otro.

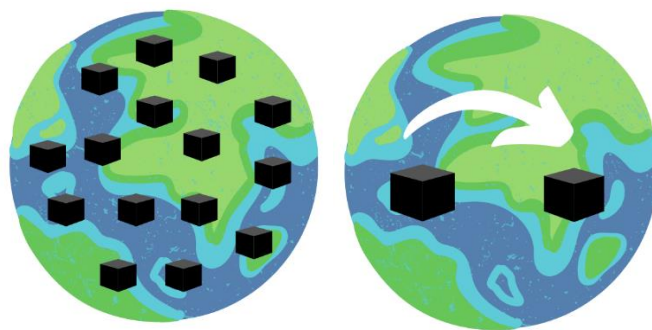


Imagen 4: Izquierda: la categorización del mundo; Derecha: la transmisión de los conceptos en la metáfora

Hay que advertir que cuando se crea la metáfora, no se debe entender que se retomen todas las estructuras pertinentes a un dominio y se apliquen al otro. Como comenta Lakoff

(2003: 52), el dominio de origen se puede dividir en dos partes: en la parte usada y en la parte no usada. En ésta pertenecen aquellas expresiones que no aparecen en las metáforas. Por consiguiente, su uso resultaría extraño, ilógico y carecería de sentido. A pesar de que no las podemos encontrar en el lenguaje cotidiano y corriente, esto no impide que se hallen en los textos literarios y formen parte del lenguaje imaginativo y figurativo.

Respecto a los límites de una categoría, sería difícil demarcarlos con precisión, lo cual se debe parcialmente al hecho de que cada humano los concibe de diferente manera. Como hemos demostrado en el ejemplo con el chocolate (véase la tabla 2), muchas veces es imposible hacer una lista exhaustiva con todas las características y, además, no se puede decir de alguna de ellas que sea obligatoria. Para los fines de su clasificación se ha optado por reconocer las características más prototípicas al lado de las características periféricas. Si bien entre las categorías no existen delimitaciones claras, con el tiempo se iban formando bipolaridades nítidamente diferenciadas. Se trata por ejemplo de la oposición entre lo visible y lo invisible, lo vital y lo que no tiene vida, lo humano y lo animal, lo real y lo ficticio etc. (Radman, como se citó en Fajardo Uribe, 2006: 49).

Respecto a la última bipolaridad – entre lo real y lo ficticio –ha sido publicado un artículo por Robert Spaemann (2017), quien intentó responder a la pregunta de qué es la realidad. Spaemann (2017: 172) explica que es indiferente si se trata de un sueño, de la realidad virtual, de imaginación, de creencia... al fin y al cabo, se trata de una realidad. Es una realidad que el hombre experimenta a través de sus sentidos. Veamos el caso de los sueños. Uno podría contradecir esta teoría, diciendo que no son reales debido a que surgen inconscientemente en nuestra imaginación mientras estamos dormidos, y por eso, no están sumergidos a nuestro control. No obstante, en realidad los experimentamos de manera muy parecida en la que experimentamos el mundo, que es a nuestro entender, real. Para potenciar la veracidad de lo dicho, podemos pensar cuántas veces nos ha pasado al despertarnos que no sabíamos reconocer si se trataba de un sueño o de la realidad. Muchos de los sueños que experimentamos se sienten muy reales e intensivos y nos ofrecen la misma experiencia como la realidad “real” o “consciente.”

3.1.1 ¿Dónde se emplea la metáfora?

Arriba hemos mencionado que la metáfora se encuentra vastamente en el lenguaje cotidiano y en este apartado vamos a especificar en qué aspectos de él se muestra mayor grado del uso. En primer caso, se trata de los conceptos abstractos (Lakoff, como se citó en Fajardo

Uribe, 2016: 51; se hace referencia sobre todo a los conceptos relacionados con sentimientos o conceptos intangibles. En cuanto a los sentimientos, podemos mencionar términos como *amor*, *ira*, o *alegría*, mientras que los conceptos intangibles se refieren p.ej. a las palabras como *egoísmo*, *libertad* o *aislamiento*. Para ejemplificar lo dicho acudimos otra vez al libro de Lakoff y Johnson (2013: 49) y retomamos la metáfora *el amor es una guerra*. El amor es un concepto abstracto que existe solo en nuestra mente y se refiere a los sentimientos, es decir, es algo que no se puede ver ni tocar, solo se puede percibir a través de lo que sentimos. De ahí que no se haya podido definir bien el término. Por consiguiente, a las personas les resultaba de mejor comprensión estructurar el concepto de amor en conceptos de otro dominio que no sea abstracto, en nuestro caso de la guerra. Esta no es la única metáfora que se ha creado con el amor, un concepto puede suponer uso de metáforas ilimitadas en un idioma.

Otro grupo donde se ha registrado un uso elevado de la metáfora es la ciencia o, en más concreto, los campos científicos. Hay que mencionar que no se trata de un grupo totalmente separada del primero, ya que muchos términos de éstos resultan abstractos también. Según afirma Fajardo Uribe (2006: 49), para evitar que no se logre una comprensión general, frecuentemente en vez de usar los términos literales y abstractos para describir una realidad se hace uso de una metáfora que utiliza conceptos de los dominios con los que los oyentes están familiarizados. De este modo, se logra que la gente comprenda conceptos científicos sin tener un conocimiento profundo en ella o sin haberla estudiado antes.

3.1.2 Tipos de metáfora

La metáfora ha sido el objetivo de muchos estudios en los últimos años y, por consiguiente, se han propuesto varias clasificaciones que cuentan con diferentes tipos de metáfora. Dentro de estas clasificaciones, los autores se apoyan en vario criterios: bien el significado, bien la estructura sintáctica, etc. Teniendo en cuenta que Lakoff & Johnson son los autores pioneros en el tema, partimos de la clasificación propuesta por ellos en *Metaphors We Live By* (2003).

3.1.2.1 La división de Lakoff y Johnson

Lakoff y Johnson (2003) reconocen tres tipos principales de la metáfora:

- 1) metáfora estructural,
- 2) metáfora orientacional, y
- 3) metáfora ontológica.

La primera es aquella en la que “*una cosa se expresa en términos de otra*” (Lakoff y Johnson, 2003: 5). Podríamos decir que esta metáfora es la más “básica” porque no revela ningunas características especiales. Se trata por ejemplo de los casos (11) y (12) en los que el tiempo está metafóricamente estructurado en términos de dinero.

(11) No voy a gastar mi tiempo en eso.

(12) ¿Te sobra mucho tiempo?

La metáfora orientacional (Lakoff y Johnson, 2003: 14) ha obtenido su nombre por la manera en la que el hombre se orienta en el espacio. Esta metáfora se basa en la experiencia corpórea de uno, puesto que en la lengua se reflejan las siguientes dicotomías de la orientación en el espacio: arriba – abajo, dentro – fuera, delante – detrás, profundo – superficial o central – periférico. Dado que el cuerpo humano es el mismo para todos, dichas orientaciones tampoco varían entre países, continentes etc. Este tipo de metáfora aparece en los ejemplos (13) – (15).

(13) Eso me levantó el ánimo.

(14) Pensar en ella siempre me ayuda a levantarme.

(15) Mis ingresos se elevaron el año pasado.

En los ejemplos (13) y (14) se aplica la metáfora de que la *felicidad* se encuentra arriba, mientras que la *tristeza* está abajo. En cambio, en el ejemplo (15) se aplica la metáfora que puede resultar demasiado obvia para algunos, y en ella *más* se coloca en una escala imaginaria arriba, mientras que *menos* se encuentra abajo.

El último tipo de metáfora es la metáfora ontológica. Con esta los autores (Lakoff y Johnson, 2003: 14) hacen referencia a nuestra experiencia. Describen que se emplea allí donde mediante unos términos de objetos o sustancias entendemos otro concepto. Se trata sobre todo de conceptos que conocemos gracias a nuestra experiencia y nos resultan demasiado vagos, abstractos e indefinidos. Con la finalidad de entenderlos mejor y poder hablar de ellos con mayor exactitud, en la lengua se han formado metáforas ontológicas que nos permiten entender estos conceptos como entidades delimitadas y referirnos a ellos en este sentido. Para ejemplificar lo dicho retomamos el ejemplo del mismo libro (2003: 14) sobre la inflación. De ésta los autores dicen que es concebida como una entidad, lo que nos permite a construir frases como:

(16) La inflación está bajando nuestro nivel de vida.

(17) La inflación me pone enfermo.

(18) Comprar tierra es la mejor manera de hacer frente a la inflación.

El hecho de que la inflación esté vista como una entidad hace posible que la cuantifiquemos, describamos sus funciones y sus influencias, demarquemos sus límites o nos refiramos a ella. Además, en el ejemplo (18), aparte de la metáfora ontológica, aparece un fraseologismo somático *hacer frente a algo*, al contener el lexema *frente*.

En esta ocasión, Lakoff y Johnson (2013: 29) hablan de *container metaphor* que describe el hecho de que nosotros, como personas, nos percibimos a nosotros mismos como unos contenedores. Es decir, la piel tiene la función de demarcar los límites y como el conjunto nos proyectamos como algo exterior al mundo. La metáfora del contenedor aparece no solo en el caso de las personas, sino también de eventos, acciones y estados. Con referencia a esto, los autores hablan de dos conceptos: *objeto recipiente* y *sustancia en el recipiente*. Éste hace referencia a las acciones, mientras que aquel se refiere a los eventos y los estados.

Dentro de la metáfora del contenedor se incluye también nuestra percepción en el sentido de la vista. La vista no le facilita a una persona percibir lo que se encuentra en todo alrededor de ella, es decir, las personas no disponen de la vista 360°. Más bien, nuestra vista es limitada y nos ofrece en un mismo momento percibir solo un campo visual limitado. Así, la imagen que es posible ver al permanecer en un lugar tiene sus limitaciones y por eso es inalcanzable ver lo que está detrás de nosotros o lo que se halla por los lados con la orientación hacia más atrás. Esto se ha reflejado en el idioma, como se puede observar en los siguientes ejemplos que nombran Lakoff y Johnson (2013: 30):

(19) No hay nada a la vista.

(20) No puedo verlo, hay un árbol en medio.

(21) No puedo tener a la vista todos los barcos a la vez.

3.1.2.2 Otras divisiones

Silvestre López (2016: 345-348) percibe la metáfora como un proceso inconsciente y dice que se realiza en un nivel tan profundo que puede ser independiente incluso del lenguaje. En su artículo se apoya en parte en los estudios de Casasanto (2010, 2013) quien reconoce dos tipos principales de la metáfora: 1) la metáfora mental y 2) la metáfora lingüística. El uso principal de la primera reside en el ámbito de los pensamientos, es decir, en la cognición, mientras que la segunda aparece en el habla. Comenta que la metáfora mental es un paso obligatorio que tiene que realizarse para que suceda la metáfora lingüística y además está vinculada a la imagen mental. Más adelante, aquella está condicionada por distintos tipos de

experiencia: cultural, corpórea o lingüística. La experiencia lingüística se refiere a la experiencia que el hablante tiene con el idioma, lo que incluye además la comprensión de la metáfora lingüística. De ahí que esta misma tenga influencia sobre la metáfora mental. Casasanto (2013) elabora su división a niveles más concretos y dentro de la metáfora mental diferencia entre la correlacional y la analógica. En el caso de éstas se trata de asociaciones lingüísticas, mientras que en la primera se trata de la experiencia directa con el mundo. Como podemos observar, mientras que Lakoff y Johnson se basan en un criterio de significado, Casasanto optó por establecer la manera de realizarse como el criterio para su clasificación.

3.2 Metonimia conceptual

Al igual que la metáfora conceptual, también se ha delimitado un tipo específico de la metonimia – la metonimia conceptual. Los autores que se han ocupado del tema (Lakoff y Johnson o Turner, cit. en Stepień, 2007: 396 - 397) la definen como “*una proyección de una categoría origen hacia una categoría destino bajo un único dominio conceptual.*” Stepień (2007: 402) explica que a diferencia de la metáfora conceptual en la que se trata de coactivación de dos dominios, en la metonimia conceptual se trata de “*un apoyo de un elemento determinado y otro a partir de una relación de contigüidad bajo un marco o esquema.*” Más adelante, Lakoff y Johnson (2013: 35) comentan que la metonimia se usa allí donde queremos hacer referencia a los humanos mediante otro objeto, como se demuestra en el ejemplo (22).

(22) El sándwich de jamón está esperando la cuenta.

En este caso, *el sándwich de jamón* no tiene la connotación literal, sino que se refiere a la persona que lo pidió en un establecimiento (p.ej. un restaurante). Añaden que, a diferencia de la metáfora, la metonimia tiene sobre todo la función referencial. Según Ballester (2003: 147), el significado de ella puede resultar en algunos casos opaco para el lector/oyente.

Dentro de la metonimia se han detectado unos patrones de sustitución que se siguen en el idioma. Una de las clases es *instrumento por acción* cuyo ejemplo podría ser la expresión español *tener la lengua larga*, en la que la lengua hace referencia a la acción de hablar. Frecuente es también la sustitución de *un contenido por el recipiente*: para ejemplificarla mencionamos la expresión *tomarse una copa* o *beberse dos botellas*. Otro tipo de metonimia es *autor por obra* (*No he leído a Shakespeare.*), *objeto poseído por poseedor* (*El violín que está a la derecha toca bien.*), *abstracto por el concreto* (*Hoy canta la juventud.*) etc.

Stepień (2007: 402 – 405) se centra en su análisis contrastivo de español con polaco en los somatismos y de este modo destaca dos patrones esenciales de metonimia que aparecen en

ellos: 1) órgano por función y 2) órgano por persona. En general, en el primer tipo aparecen partes del cuerpo que están empleados en función de una categoría. Por ejemplo, en el somatismo *tener las manos llenas [de algo]*, *las manos* se entienden como un contenedor, es decir, su empleo evoca que el autor cree que hay cierta similitud entre los dos elementos. A la segunda clase pertenecería la expresión *alimentar muchas bocas*, en la que bocas representa personas. Con el fin de presentar un esquema más complejo y elaborado, a continuación mencionamos todas las subclases que ha nombrado Stepień en su trabajo:

(1) Órgano por función

(a) Mano por contenedor, (b) Boca por habla (*irse de boca*), (c) Cara por emoción (*tener mucha cara*), (d) Mano por manipulación (*echarle la mano a alguien*), (e) Mano por contenedor (*estar de manos en alguien*), (f) Ojo por visión (*andar con los ojos bien abiertos*), (g) Pie por movimiento (*un pie tras otro*), (h) Pie por fundamento (*tener los pies en el suelo*).

(2) Órgano por persona

(a) Boca por persona (*alimentar muchas bocas*), (b) Cara por persona (*cara conocida*), (c) Mano por persona (*ser de primera mano*), (d) Ojo por persona (*dichosos los ojos que te ven*), (e) Pie por persona (*no haber puesto los pies en lugar*).

Todas las clases que están incluidas en la metonimia de *órgano por persona* en el esquema de Stepień serían vistas por Lakoff y Johnson (2013: 36) como un tipo específico de la metonimia – la sinécdoque. La sinécdoque la definen como una sustitución de una parte por el conjunto (al que pertenece) o al revés, del conjunto por una parte.

En cuanto al empleo de la metonimia, se aplican dos principios; primero, su uso está condicionado por la economía del lenguaje y, segundo, por la relevancia comunicativa que tiene en una situación concreta (Sánchez Manzanares, 2009: 28). La economía lingüística se aplica en tales casos donde emplear la metonimia significa reducir lo que se quiere transmitir. Por supuesto, no se trata de una ley en la lengua, sino que su uso es opcional, es decir cada hablante tiene la libertad de decidir si optar por metonimia o por la descripción literal y verdadera de la realidad. Además, la relevancia comunicativa incluye cuestiones como qué tipo de interlocutores intervienen, el tipo de la situación, si es un discurso formal o informal, cuál es la intención del hablante etc.

Es común que la metáfora y la metonimia estén percibidos como unos conceptos de mucha semejanza y, en consecuencia, aparezcan juntas al ser descrita uno u otra. Eso se debe al hecho de que ambas pertenecen a las teorías más estudiadas de la LC. Si bien mucho se habla

de cada una por separado y se presenta multitud de explicaciones y justificaciones, no han salido a la luz tantos autores explicando cuál es la relación entre ellas. De acuerdo con Taylor (2002: como se citó en Penadés Martínez, 2010: 84), algunas de las metáforas pueden basarse en la metonimia y, además, es posible que la metonimia se extienda metafóricamente a términos abstractos.

3.2.1 Metonimia gestual

Como ya nos indica el nombre, a este grupo pertenecen tales fraseologismos que tienen dos significados. Primero, disponen del significado literal, es decir, el fraseologismo describe la realización concreta del gesto. Pongamos del ejemplo la frase *quedarse con la boca abierta*, cuyo significado literal sería el gesto realizado por una persona, como se demuestra en la imagen 5. Además de este significado, a la frase se le ha asignado un significado figurativo que se aplica en esos momentos cuando uno quiere decir de alguien que se quedó sorprendido. Con lo dicho, los fraseologismos gestuales tienen doble significados que son reconocibles solamente dentro del contexto. Todos estos son fraseologismos somáticos, ya que contienen siempre un lexema de una parte del cuerpo. Otros ejemplos de la metonimia gestual son los siguientes: *abrir la boca como pez, torcer la boca, mirarle la cara a alguien, darle la mano a alguien, abrir los ojos, estirar las piernas, levantarse con el pie izquierdo* etc.



Imagen 5: quedarse con la boca abierta

4 Fraseología y la enseñanza

Hasta aquí, en la descripción de todos los conceptos, teorías y fenómenos que hemos presentado, hemos partido del punto de vista lingüístico con sus ramas respectivas. En el siguiente apartado vamos a abordar el tema desde la perspectiva didáctica: primero, presentamos brevemente la historia de la enseñanza de fraseología y luego, nos posicionamos en la propia aula y ponemos el enfoque en varios aspectos que hay que tener en cuenta a la hora de enseñar la fraseología.

Situándonos en el aula de ELE, es importante destacar el trabajo *La lingüística cognitiva y sus aplicaciones a la enseñanza de lenguas extranjeras* de Ana María Piquer-Píriz y Frank Boers, publicado en la monografía *Lingüística cognitiva y español LE/L2* de Iraide Ibarretxe-Antuñano, Teresa Cadierno y Alejandro Castañeda Castro (Eds.) (2019). Los autores hacen

hincapié en la necesidad del desarrollo de la competencia metafórica por parte del aprendiz y, además, describen el rol que desempeña la LC en la adquisición de las segundas lenguas. Aparte de la teoría, el libro contiene una propuesta didáctica dirigida a los fraseologismos.

4.1 Breve historia de la enseñanza de fraseología

La fraseología, dentro de la lingüística, es un campo de estudio relativamente reciente, surge a principios del siglo XX. En España suscita el interés un poco más tarde, aproximadamente desde mediados del mismo siglo (Saracho Arnáiz, 2015: 19). Hacia finales del siglo XX, en torno a los años 80, los estudios que se llevan a cabo acerca del tema son tan extensos que dan lugar al surgimiento de un campo totalmente nuevo, a la *fraseodidáctica*. De acuerdo con Gwiazdowska (2018: 88), la fraseodidáctica hace referencia a la adquisición, enseñanza o aprendizaje tanto de la lengua materna como de la lengua extranjera. El término fraseodidáctica apareció por primera vez en Alemania y fue acuñado por el lingüista Kühn (1987).

El término fue usado en el ámbito español por primera vez en los inicios del siglo XX (en 2001) por Larreta Zulategui y el siguiente en usarlo fue Corpas Pastor (2003). A la vez que nacía la disciplina de la fraseodidáctica empezaban a aparecer cada vez más los autores que tenían intereses en la investigación de las UF y de las maneras de enseñarlas. El campo nuevamente surgido se desarrollaba rápido y antes de la vuelta del siglo XXI aparecieron unos autores extranjeros que escribieron trabajos sobre la didáctica de la fraseología en español. Entre ellos, podemos nombrar por ejemplo a Skultety o Morvay (Saracho Arnáiz, 2015: 44 - 45). Posteriormente, entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI, siguen apareciendo autores que contribuyen al desarrollo de la didáctica de fraseología y que ganan gran reconocimiento como Ruiz Gurillo (2000), García-Page Sánchez (2001, 2015, 1995), Martínez Penadés (2004), entre otros.

4.2 La importancia de enseñar fraseología

Conviene resaltar que muchos autores coinciden en que la fraseología forma una parte imprescindible en la enseñanza de español, apoyándose en varias razones. Una de ellas es el hecho de que forma parte del habla cotidiana y ayuda a los estudiantes a integrarse más en la sociedad de los hablantes nativos y poder expresar mensajes cargados de expresividad o creatividad (Leal Riol, 2013: 170). Las investigaciones llevadas a cabo por Gwiazdowska y otros (2018: 87) han demostrado que la fraseología es un asunto que posee gran importancia para poder desenvolverse en la comunicación y, así pues, concluye que debería desempeñar un

papel fundamental en la enseñanza. Otra razón que contribuye a su importancia es el hecho de que la fraseología refleja la cultura y está muy estrechamente relacionada con ella: por la cultura entendemos las costumbres, la historia, la visión, las creencias etc.

Mendizábal de la Cruz (2016: 5) explica que el conocimiento de las UF nos permite expresar bien lo que deseamos comunicar sin que haga falta elaborar nuestro propio mensaje. Además, la existencia de expresiones prefabricadas en la lengua ahorra tiempo en el desarrollo de una conversación. Finalmente, los que se ocupan de la fraseodidáctica afirman que no es un asunto fácil de abordar en el aula tanto para el docente como para el alumno debido a su falta de transparencia semántica, su complejidad o la frecuente idiomática (Gwiazdowska, 2018: 86).

4.3 La adecuación de las UF a los niveles

Todos los autores coinciden que se debería evitar enseñar las UF en el nivel principiante, ya que presentan un tema bastante difícil de abordar debido a sus rasgos como es la complejidad o la idiomática. En cambio, el nivel más adecuado para introducirlas se considera el nivel intermedio (Penadéz Martínez, 2004: 52; Gwiazdowska, 2018: 87). En lo que concierne los somatismos en específico, Saracho Arnáiz (2015: 20) recomienda introducirlos en el nivel B1 según el Marco Común Europeo de Referencia. Leal Riol (2013: 162 - 163) comenta que al enseñar las UF se deberían considerar los siguientes aspectos de ellas: fonético-fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos, discursivos, pragmáticos, socioculturales y su significado. En la siguiente tabla hemos resumido qué tipos de las UF se recomiendan enseñar en ciertos niveles.

Nivel			
Nivel inicial	Nivel intermedio	Nivel avanzado	Nivel muy avanzado
UF comparativas no idiomáticas o de idiomática baja o media.	UF que presentan equivalencia total con la L1 de idiomática baja o media.	UF que presentan equivalencia parcial con la L1 de cualquier nivel de idiomática.	UF que presentan nula equivalencia, pero transparencia de imagen o cuyo significado se puede entender mediante la interpretación de sus componentes.

Tabla 2: Adecuación de tipos de UF a los niveles

Fuente: María Jesús Leal Riol (2013: 163)

En las siguientes líneas mencionamos las características que pueden crear confusión y presentar obstáculos en el aprendizaje y adquisición por parte del alumno. Según Leal Riol (2013: 163), uno de los aspectos complicados de las UF es la afijación, ya que un afijo puede cambiar el significado global. Otro aspecto que contribuye a su complejidad es la agramaticalidad, dado que las UF muchas veces rompen las reglas gramaticales. Gwiazdowska (2018: 90 - 92) menciona que la estructura fija (el hecho de que hay que aprenderla como un conjunto y que frecuentemente no admite variaciones) puede presentar otro obstáculo en el proceso de aprendizaje. Por supuesto, a este grupo pertenece también la complejidad semántica y el carácter polisémico, ya que el significado de las UF se actualiza en un contexto determinado. Por esta razón la autora recomienda evitar los ejercicios de tipo “relaciona las UF con su significado” porque no se enseñan dentro del contexto.

4.4 La fraseología en el PCIC

En la fase de la selección de las UF, el docente puede acudir al *Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC)* (Instituto Cervantes 2006) que toma en consideración los seis niveles de referencia del *Marco Común Europeo de Referencia* (2002) y sus recomendaciones respectivas. En la sección “nociones específicas” nombra algunos de los somatismos distribuidos en los niveles respectivos de su introducción. Si bien la lista es bastante breve, puede servir de guía o como fuente de inspiración para el profesor. Hemos analizado el PCIC y, como se puede observar en la siguiente tabla, hemos llegado a la conclusión de que los somatismos se limitan sobre todo a los niveles avanzados (C1 – C2).

Somatismos en el PCIC	
A1	A2
—	—
B1	B2
<ul style="list-style-type: none"> • Estar de pie • Dar la mano • Levantar la mano 	<ul style="list-style-type: none"> • No tener dos dedos de frente • Ponerse de piel / de espaldas / de frente / de rodillas • Ponerse de pie
C1	C2
<ul style="list-style-type: none"> • Estar en los huesos • Estirar la pata • Tener el corazón de piedra 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser cargado de hombros / de espaldas • Estar entrado en carnes • Estar arrugado como una pasa

<ul style="list-style-type: none"> • Tener sangre fría • Estar hasta las narices • Romperse / partirse / encogerse el corazón • Tener un agujero en el estómago • No poder más / uno con su alma • Ponerse la carne de gallina / los pelos de punta • Ser el cabeza de la familia • Ser el alma de la fiesta • Tener mano izquierda • Hacerse la boca agua • Aprobar por los pelos • Echar / jugarse algo a cara o cruz • Tener buena / mala cara • Encogerse de hombros • Arquear las cejas • Fruncir el ceño • Arrugar la nariz/la frente • Guiñar un ojo • Cruzarse de brazos / de piernas • Mirar de frente • Tener un agujero en el estómago • Tener la garganta seca • Darse un apretón de manos / una palmada en el hombro • Hacer frente a algo 	<p><i>(implícitamente, se refiere al rostro o al cuerpo)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Hervir la sangre • Montar en cólera • Helarse la sangre • Tener los sentimientos a flor de piel • Nacer de pie • Ser uña y carne • Haber / tener lazos de sangre • Enfrentarse cuerpo a cuerpo / a cara descubierta • Dar con la puerta en las narices / en la espalda • Llegar a las manos • Tratar con mano dura • Recibir con los brazos abiertos • Saberse al dedillo • Clavar codos • Trabajar codo con codo • Arrimar el hombro • Estar mano sobre mano • Tocarse las narices • Poner (de patitas) en la calle • Viajar a dedo • Tener sangre azul • Tomarse la justicia por su mano • Ojo por ojo y diente por diente • Cantar a pelo • No levantar cabeza • Revolverse el estómago • Atraco a mano armada
--	---

Tabla 3: Los somatismos en el PCIC según niveles

4.5 La selección de las UF en el aula

Antes de decidir qué UF enseñaremos en el aula, hay que considerar varios aspectos. La selección se debería hacer siempre con respecto al tipo de alumno, cuáles son sus intereses y objetivos, su nivel, etc. Para hacer la selección, Mendizábal de la Cruz (2016: 5 - 7) sugiere basarse en las funciones comunicativas, es decir en lo que se pretende expresar o entender con la lengua. La autora recomienda tener en cuenta varios aspectos para hacer la selección adecuada (aunque en el artículo habla solo de las locuciones compuestas por el verbo *estar*, los aspectos se pueden aplicar también a otras formas). Los aspectos son el significado (su grado de transparencia o la opacidad) y las características formales (aquí entra el léxico y la sintaxis: se trata por ejemplo de faltas de concordancia o irregularidades formales que se recomiendan introducir en niveles avanzados). Además, sugiere enseñar de manera conjunta las unidades que son semánticamente relacionadas o, en otras palabras, que pertenecen a un campo semántico. Gracias a ello, el alumno podrá establecer más relaciones asociativas y así tener el proceso del aprendizaje más fácil.

Otro conjunto de criterios que está más desarrollado lo propone Leal Riol (2013: 167 – 170), e incluye el criterio a) de frecuencia, b) de dificultad o facilidad de aprendizaje, c) de selección teniendo en cuenta factores culturales, d) de rentabilidad y productividad y e) de necesidad o de interés. Su punto de vista no se basa solo en las UF en sí, sino que también considera las necesidades y habilidades del alumno. El criterio b) tiene que ver con la lengua materna del alumno y las UF parecidas que existen entre ella y la lengua extranjera. El último criterio se refiere a lo que ha sido sugerido por Mendizábal de la Cruz (2016) más arriba, que son las funciones comunicativas.

Durante el mismo proceso de aprendizaje de las UF, el alumno tiene que aprender no solo su significado, sino también otras características. Respecto al significado, Leal Riol (2013: 164) cree que el alumno ha de aprender, aparte del significado figurativo, el significado literal para que sea capaz de captar las imágenes esquemáticas, de entender la base metafórica o de buscar un equivalente en su lengua materna.

LA PARTE PRÁCTICA

1 Introducción

Una vez que introdujimos todos los fundamentos teóricos necesarios, podemos proceder a la parte práctica. El objetivo de esta parte es un análisis contrastivo de los somatismos que contienen el lexema *mano* en español y su equivalente *ruka* en checo. Antes de sumergirnos en ello, vamos a explicar por qué hemos decidido a limitarlo solamente a dicho grupo de somatismos y vamos a delimitar el rango de entradas que van a figurar en la investigación.

Hemos decidido enfocarnos en los somatismos con el lexema *mano* (“ruka”) por varias razones. Por una parte, como mencionó Čermák (1998: 112), en el caso del checo éstos revelan mayor apariencia en el lenguaje en comparación con otros somatismos. De este modo, podemos trabajar con una muestra más amplia y diversa en su uso y, consecuentemente, podemos extraer generalizaciones más fundamentadas. Por otro lado, la *mano* representa para las personas una función importante, ya que la necesitamos para cualquier manipulación de objetos o actividades que realizamos día a día.

En el grupo de los somatismos con *mano* (“ruka”) entran no solo aquellas expresiones que contengan el lexema de manera explícita, sino también aquellas donde el lexema esté expreso mediante el lenguaje figurativo; con esto nos referimos a los procesos de metáfora o metonimia. Para los fines de este trabajo hemos decidido no incluir éstas, visto que nos limita la extensión y, además, con el objeto de lograr un análisis más minucioso y riguroso, tampoco incluiremos proverbios con dicho lexema. En resumen, para que el análisis quede lo más detallado y exhaustivo posible, nos vamos a enfocar solamente en los somatismos que contengan explícitamente el lexema *mano* y que, a la vez, no sean proverbios.

A fin de poder analizar los somatismos individuales, hemos elaborado una lista de ellos para cada idioma que publicamos en forma de anexo al final del trabajo. Como base nos ha servido por la parte de español el *Diccionario fraseológico documentado del Español Actual. Locuciones y modismos españoles*. (2004) publicado por Manuel Seco y otros y el *Diccionario de la Lengua Española*. Por parte checa nos han servido de fuente los cuatro volúmenes del diccionario de Čermák (*Slovník české frazeologie a idomatiky*, 2009). Además, nos hemos inspirado en varios trabajos contrastivos que se han llevado a cabo y, por último, hemos acudido a nuestro conocimiento y experiencia.

En este párrafo vamos a describir lo que va a ser nuestro método: una vez que tengamos la lista de los somatismos, procederemos al propio análisis que se va a basar en el criterio

semántico, analizando la función que recibe la *mano* (“ruka”) en cada uno de los ejemplos; al mismo tiempo que se vaya llevando a cabo el análisis, se van trazando las similitudes o funciones. El fruto de este trabajo será la presentación de las categorías individuales. En la segunda parte del análisis nos centraremos más en el enfoque contrastivo, acentuando aquellas partes en las que los dos idiomas coinciden o aquellas donde la expresión aparece solo en un idioma.

2 Mano – ruka

Si bien el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE, en adelante) nos proporciona varias connotaciones de la entrada “mano”, en estos momentos nos vamos a ocupar solamente de la primera que se refiere explícitamente a la parte del cuerpo. Aunque aparte de ésta aparecen muchas más definiciones, no son el objetivo de nuestro análisis por no concebir la *mano* puramente como una parte corporal, sino que se explican sus usos metafóricos o metonímicos. Al analizar la definición del lexema en cada uno de los idiomas, pretendemos comparar si hace referencia a la misma realidad o si hay algunas diferencias entre ellas. De este modo se podrán entender mejor las metáforas que se han llevado a cabo en diferentes ámbitos.

Vamos a empezar con el castellano, acudiendo a la definición que nos ofrece el DLE: “*parte del cuerpo humano unida a la extremidad del antebrazo y que comprende desde la muñeca inclusive hasta la punta de los dedos.*” En checo encontramos una definición muy parecida, confirmando que la mano comprende la parte desde la muñeca hasta los dedos. Lo que es curioso es que en la Wikipedia en el apartado de la traducción aparece que su equivalente en español es “brazo.” No obstante, la definición del “brazo” en español propuesta por DLE explica que el término se refiere a la parte “*desde el hombro a la extremidad de la mano*” y, en consecuencia, no equivale a la realidad de *ruka* en checo. Con lo dicho, se puede concluir que la traducción se realizó incorrectamente.

3 Análisis de los ejemplos

Como ha sido mencionado arriba, esta parte consiste en la presentación de distintas agrupaciones que hemos establecido a partir de los resultados. El criterio principal del análisis fue la función que ejerce la *mano* en cada FS de la lista. Hemos dividido los resultados en tres grupos: en metáforas ontológicas, la sinécdoque y metáforas estructurales. En cuanto a la representación cuantitativa de cada uno, mayor frecuencia de aparición ha revelado la metáfora ontológica. En la propia descripción de ellas empezamos con las metáforas más concretas y

transparente y seguimos sucesivamente hacia las más abstractas. El empleo de las metáforas transparentes se acompaña muchas veces con la realización del gesto que la metáfora denomina y gracias a la existencia del gesto somos capaces de reconstruir mejor la imagen mental de la actividad que realiza la *mano*. En las metáforas más abstractas es más difícil ver la función de la *mano* a la primera vista y por eso su análisis es más exigente.

3.1 Metáforas ontológicas

La mayoría de los casos que analizamos revela la presencia de alguna metáfora ontológica, es decir, que *la mano* está visualizada en términos de otro concepto. En base de bien la experiencia corpórea del humano, bien alguna semejanza vista por el hablante entre *la mano* y otro concepto, se establecen expresiones, acudiendo a las estructuras y formas del otro dominio.

3.1.1 Mano como una herramienta de trabajo

La primera categoría comprende tales expresiones donde la *mano* se entiende como una herramienta de trabajo. Algunos podrían decir que esto no necesariamente se debe entender como una metáfora, dado que es con la mano que los humanos trabajan y por eso sería una descripción verídica de la realidad. Eso es cierto, la expresión empieza ser metafórica cuando su uso no describe la realidad, sino que se refiere a cualquier otra situación. Vamos a explicarlo en el siguiente ejemplo: mientras que la expresión *tener las manos arrugadas* hace referencia al estado físico de las manos, es decir, describe fielmente su imagen real, la expresión *tener buena mano para algo* ya adquiere un significado metafórico porque la expresión alude a la habilidad de una persona para dársele bien una actividad.

Las expresiones que hemos incluido en este grupo tienen el significado metafórico y se refieren a la acción de trabajar. Dentro de ellas, las manos pueden tener el estatus activo o pasivo acerca la realización del trabajo. Si adopta la actitud activa, eso significa que está trabajando, mientras que si adopta la actitud pasiva, no está realizando el trabajo, que en muchos casos nos dice implícitamente de la persona que no está dispuesta a trabajar. Cuando la mano trabaja, puede adquirir una habilidad. En consecuencia, tenemos la mano que trabaja bien (ya por haber ganado experiencia, ya por tener talento) y la mano que trabaja mal. Veamos los casos específicos y sus ejemplos:

- La mano trabaja bien:
 - (1) Tener buena mano para algo,
 - (2) Correr la mano,

- (3) Zlaté české ručičky (lit. “manitas checas doradas”),
 - (4) Udělat něco levou rukou (lit. “hacer algo con la mano izquierda”) [expresa la facilidad para realizar alguna actividad],
 - (5) Být šikovný do ruky [o nějakém předmětu] (lit. “ser práctico a la mano”) [dicho de un objeto que la mano agarra],
 - (6) Mizet někomu něco pod rukama (lit. desaparecer algo debajo de las manos de alguien”),
 - (7) Ženská ruka (lit. la mano femenina”).
- La mano trabaja mal:
 - (8) Být na obě ruce levý (lit. ser izquierdo de las dos manos),
 - (9) Neumět nic vzít do ruky [o nějakém předmětu] (lit. “no ser capaz de agarrar algo en la mano”) [dicho de un objeto],
 - (10) Mít volšový ruce (lit. “tener las manos de aliso”).
 - La mano no trabaja:
 - (11) Cruzar(se) las manos,
 - (12) Estar mano sobre mano,
 - (13) Dát od něčeho ruce pryč (lit. “alejar las manos de algo”),
 - (14) Chodit/stát s rukama v kapsách (lit. “andar/estar con las manos en los bolsillos”),
 - (15) Se založenýma rukama (“con las manos cruzadas”).
 - El trabajo supone experiencia o talento:
 - (16) Zkušená ruka (mistra) (lit. “la mano con experiencia (del maestro.”)
 - (17) No saber dónde tiene su mano derecha.
 - (18) Mít chromou ruku/chromé ruce (lit. “tener la mano manca/las manos mancadas”).

Hay casos neutros en los que no está claro si la mano trabajo bien o mal, la expresión no lo dice. Simplemente se transmite el significado de que la mano trabajo. Por ejemplo:

- (19) Sin levantar la mano,
- (20) Mano de obra.

Algunos somatismos pertinentes a este grupo pueden, aparte de la realidad a la que se refieren, estar representados por un gesto que se realiza al producirse el somatismo. En este tipo de metáfora también hemos incluido frases que no aluden en todos los casos a la acción de

trabajar, pero en algunos contextos se pueden entender de esa manera (nos referimos a las actividades dentro del ámbito artístico como escribir, pintar, tocar algún instrumento etc.), como se demuestra en el ejemplo (2).

3.1.2 Mano como una herramienta de lucha

Gracias a nuestra experiencia corpórea sabemos que la mano es una herramienta que sirve para pelear con alguien. Por eso, no es de extrañar que en los idiomas aparece multitud de expresiones donde la mano ejerce la función de pelear, luchar o atacar. En ellas, la mano puede pelear con alguien y en ocasiones puede llegar a cometer acciones ofensivas. No obstante, no es necesario que esté físicamente presente en la lucha, también puede estar defendiéndose al estar en una pelea o cuando la pelea está a punto de suceder. Además, puede defenderse contra la amenaza de alguien.

- La mano pelea o lastima:
 - (21) Sentar la mano a alguien,
 - (22) Descargar la mano sobre alguien,
 - (23) Asentar la mano,
 - (24) Vztáhnout na někoho ruku (lit. “levantar la mano a alguien”),
 - (25) Ujet někomu ruka (lit. “írsele a alguien la mano”).

- La mano se defiende:
 - (26) Vzpírat se/bránit se rukama nohama (lit. “erguirse/defenderse con manos y pies”).

- La mano representa peligro, es posible que lastime:
 - (27) A mano armada,
 - (28) Llegar a las manos de alguien (“dostat se někomu do rukou”),
 - (29) Řádit jako černá ruka (lit. “hacer estragos como la mano negra”),
 - (30) Svědět/svrbět někoho ruka (lit. “escocerle/picarle a alguien la mano”).

- La mano mata:
 - (31) A mano airada,
 - (32) A manos de alguien,
 - (33) Vlastníma rukama (lit. con las propias manos”).

3.1.3 Mano como un recipiente

Una de las primeras experiencias que tiene el ser humano con las manos es la de tocar o agarrar objetos. Desde que nacemos, es nuestra naturaleza agarrar cosas con las manos, sostenerlas (con mucha o poca fuerza) y, a veces, las cosas se nos pueden caer. Por poder realizar todas estas actividades, se ha creado la concepción de la mano como un recipiente. Gracias a nuestra experiencia sabemos que en un recipiente se pueden encontrar objetos físicos o concretos, sin embargo, en los ejemplos de este grupo también se puede tratar de nombres abstractos. En consecuencia, en las manos puede estar el destino de alguien, la voluntad, etc. Si bien cada recipiente tiene sus límites bien marcados (p.ej. en el caso de vaso es el vidrio que le da la forma), los límites de la mano no están siempre tan claros. Podríamos decir que el límite es la piel, pero en algunos casos no es totalmente cierto. Esto sería según Lakoff y Johnson *container metaphor* que hemos descrito en la parte teórica.

Vamos a usar la frase *a manos llenas* para ejemplificar un poco más a lo que nos referimos con el recipiente: el adjetivo *llenas* nos informa de que las manos pueden tener algún contenido e indica que debe tener algún límite. No obstante, no queda claro en qué punto se encuentra este límite. Cada persona es capaz de cargar diferente cantidad de alguna materia/sustancia, con lo cual el límite es en este caso relativo. Podríamos decir que la mano sirve en este caso más bien como un fondo o una base sobre cual apoyamos cosas. Cada recipiente está hecho de algún material que tiene sus propiedades; el material de la mano es, a priori, la piel, pero puede ser diferente cuando se quiere poner énfasis en una característica típica de él (p.ej. mantequilla – es característica por ser resbaladiza, de allí la expresión *manos de mantequilla*). Además, puede haber defectos en el material, p.ej. en la forma de huecos. A continuación, presentamos las categorías:

- La mano agarra objetos reales, abstractos o personas y/o los sostiene:
 - (34) Quitarle a alguien algo de las manos,
 - (35) Caer en manos de alguien,
 - (36) Estar algo en la mano de alguien,
 - (37) Unést něco jednou rukou (lit. “llevar algo en una mano”),
 - (38) Neumět nic vzít do ruky (lit. “no ser capaz de agarrar algo en la mano”),
 - (39) Dostat někoho do rukou (lit. “hacer llegar a alguien en las manos de alguien”)

- (40) Popadnout co mu/jí pod ruku přijde (lit. “agarrar lo que le pase bajo la mano”),
- (41) Být v něčích rukách (lit. “estar en las manos de alguien”).
- La mano (no) suelta cosas voluntaria o involuntariamente:

(42) No caérsele a alguien algo de entre las manos,

(43) Irse algo de la mano,

(44) De mano a mano,

(45) Pustit něco z ruky (lit. “soltar algo de la mano”),

(46) Mizet někomu něco pod rukama (lit. “desaparecer algo debajo de las manos de alguien”).
 - La mano tiene algún contenido:

(47) Con las manos vacías,

(48) Cargar la mano,

(49) A manos llenas,

(50) S prázdnýma rukama (lit. “con las manos vacías”),

(51) Žrát/zobat někomu z ruky (lit. “comer/picar a alguien de la mano”),

(52) Žít z ruky do huby (lit. “vivir de mano a boca”) [dicho de alguien que tiene poco dinero].
 - La mano es de algún material:

(53) Tener las manos de mantequilla,

(54) Mít děravé ruce (lit. “tener las manos agujereadas”).

3.1.4 Mano como una imagen de posesión

Otra metáfora que aparece en los somatismos es la mano como imagen de posesión. El hecho de poseer algo está parcialmente vinculado a la metáfora anterior, es decir a la mano como un recipiente sosteniendo algo. Esta vez, los somatismo expresan una posesión de algo bien a largo plazo, bien a corto plazo. En el primer grupo entran tales tipos de posesiones que normalmente suponen una decisión o un paso anterior, como p.ej. un contrato. Un ejemplo sería una casa, un edificio, un coche, una joya, etc. En cambio, en el otro grupo entran aquellas pertenencias que podemos llamar “momentáneas”, dado que hacen referencia a objetos que la mano agarra sin haber pasado por algún proceso anterior, simplemente los posee y en algún momento los puede soltar. La mano, además de poseer, también puede anular dicha posesión o liberar. En cuanto al modo en el que la mano adquiere la posesión, puede ser con un permiso o

de manera ilegal/inmoral, robando los objetos o apoderándose de ellos sin el permiso de los dueños.

Por otro lado, la posesión puede entenderse en términos abstractos. Nosotros podemos estar vinculados a una necesidad, obligación u otra realidad abstracta y en estos casos, dicha vinculación está expresada en el lenguaje a través de la *mano*. Se trata p.ej. de la expresión *lavarse las manos* que dice sobre la persona que se aleja de su responsabilidad. Con lo dicho, la misma mano tiene el poder de liberarnos de esa fuerza externa sobre nosotros. A continuación, presentamos las categorías:

- La mano agarra algo = puede poseer o no poseer:
 - (55) Manos muertas,
 - (56) Echar mano a la bolsa,
 - (57) Cambiar algo de manos,
 - (58) S prázdnýma rukama (lit. “con las manos vacías”),
 - (59) Mít holé ruce (lit. “tener las manos vacías/sin pelos/sin nada”),
 - (60) Začínat/přijít/odejít s holýma rukama (empezar/llegar/irse con las manos vacías/sin pelos/sin nada).

- El que posee algo, se identifica:
 - (61) Por su mano,
 - (62) Vlastní rukou / vlastníma rukama (lit. “con la propia mano/con las manos propias”),
 - (63) Do vlastních rukou (lit. “a las manos propias”).

- La mano que posee algo puede dar/donar/regalar:
 - (64) Con franca mano,
 - (65) Abrir la mano,
 - (66) Z ruky do ruky (“de mano a mano”),
 - (67) Mít otevřenou ruku (lit. “tener la mano abierta”),
 - (68) Z první ruky (“de primera mano”),
 - (69) Z druhé ruky (“de segunda mano”).
 - (70) Dát někomu něco na ruku (lit. “darle a alguien algo en la mano”),
 - (71) Jednou rukou dávat a druhou brát (lit. “dar con una mano y con otra agarrar”).

- La mano que posee algo puede no dar/donar/regalar:
 - (72) Cerrar la mano,
 - (73) Tener la mano manca.

- La mano libera o anula la posesión:
 - (74) Dar de mano a algo,
 - (75) Dejar algo de la mano,
 - (76) Lavarse las manos,
 - (77) Dát od něčeho ruce pryč (lit. alejar las manos de algo”),
 - (78) Dát něco z ruky (lit. “quitar/dar algo de la mano”).

- La mano roba:
 - (79) Tener las manos largas,
 - (80) Ser largo de manos,
 - (81) Ser listo de manos,
 - (82) Meter la mano en algo,
 - (83) Zlaté české ručičky (co mužou, to ukradnou) (lit. “manitas checas doradas, (lo que puedan, roban”).

3.1.5 Mano como un medio de relaciones interpersonales

Otra función que la mano emplea con alta frecuencia y en mucha diversidad es la del medio de relaciones interpersonales. Esto significa que la mano entra en contacto con otras personas e interactúa con ellas de alguna forma. De este modo, la mano puede ayudar a otros, puede ofrecerles protección o cuidar de ellos, puede colaborar con otras personas, etc. En el caso de la colaboración, la mano interacciona con otra u otras personas y como el resultado, ella puede estar dispuesta a hacer el trabajo que nos pide una persona y, en consecuencia, hace lo que él/ella le pida o necesite (p.ej. ser la mano derecha de alguien) etc. A continuación, enumeramos los hechos individuales con sus ejemplos respectivos:

- La mano cuida o protege:
 - (84) Nosit někoho na rukou (lit. “llevar a alguien en las manos”),
 - (85) Svěřit/dát něco do dobrých/špatných rukou (lit. “poner algo en buenas/malas manos”),
 - (86) Držet nad někým ochrannou ruku (lit. “sostener sobre alguien la mano protectora”).

- La mano colabora:
 - (87) Mano lava la mano,
 - (88) Jít/být/bejt někomu na ruku (lit. “ir/ser a la mano de alguien”),
 - (89) Být s někým jedna ruka (lit. “ser con alguien una mano”),
 - (90) Rukou společnou a nedílnou (lit. “con la mano común e inseparable”).

- La mano ayuda:
 - (91) Ser la mano derecha de alguien,
 - (92) Echar una mano,
 - (93) Darle a alguien la mano y éste coger/tomar el brazo/el codo/el pie,
 - (94) Mano de santo,
 - (95) Přiložit ruku k dílu (lit. “arrimar mano a la obra”),
 - (96) Být někoho pravá ruka (“ser la mano derecha de alguien”),
 - (97) Nabídnout někomu pomocnou ruku (lit. “ofrecerle a alguien la mano de ayuda”).

- La mano se compromete:
 - (98) Pedir la mano de alguien (“požádat někoho o ruku”),
 - (99) Poner las manos en el fuego por alguien (“dát za někoho ruku do ohně”),
 - (100) Con la mano en el corazón (“s rukou na srdci”),
 - (101) Být ruka v rukávě (lit. “estar la mano en la manga”),
 - (102) Dát někomu na něco ruku (lit. “darle la mano a alguien por algo”).

- La mano saluda:
 - (103) Apretar la mano,
 - (104) Alargar la mano,
 - (105) Darse la mano,
 - (106) Tender la mano,
 - (107) Podat si ruce (lit. “darse las manos”).

3.1.6 Mano como un medio de gobierno o control

Otra metáfora que aparece en los ejemplos es la del medio que tiene poder sobre alguien o algo. Así, la mano es un medio poderoso o controlador en el ámbito de enseñanza, en la educación de los niños (por parte de sus padres), en el ámbito del gobierno, en el ámbito del

trabajo etc. En este caso, se combinan dos imágenes de la mano a la vez: primero, aparece la imagen de un recipiente y segundo, está presente la imagen de ella como un medio de gobierno o control. Cuando algo o alguien se encuentra en la mano, ésta puede ejercer el poder, pero cuando la cosa no se encuentra más en la mano, se pierde el poder que tenía. Veamos los ejemplos:

- La mano sostiene el objeto/la persona sobre que tiene el poder:
 - (108) Llegar a las manos de alguien,
 - (109) Correr por mano de alguien,
 - (110) Dejar algo en manos de alguien,
 - (111) Mít něco/někoho ve svých rukách (lit. “tener algo/a alguien en sus manos”),
 - (112) Mít v rukách něčí osud (lit. “tener en las manos el destino de alguien”),
 - (113) Mít (už) to/něco v ruce (lit. “tener (ya) algo en la mano”),
 - (114) Být v cizích rukou (lit. “estar en manos ajenas”).

- La mano pierde el poder que tenía sobre algo o alguien:
 - (115) Irse de las manos algo,
 - (116) Vymknout se z ruky/rukou (lit. “salirse del control de la mano/las manos”),
 - (117) Mizet někomu pod rukama [něco] (lit. “desaparecer algo debajo de las manos de alguien”).

- La mano que ejerce el poder es de algún material o tiene alguna característica:
 - (118) Tener mano dura (“mít tvrdou ruku”),
 - (119) Con mano pesada,
 - (120) Mít pevnou ruku (lit. “tener la mano fuerte”),
 - (121) Vládnout železnou rukou (lit. gobernar la mano de hierro”).

3.1.7 Mano como un medio de medida u orientación

Última metáfora que se repetía en los ejemplos está muy vinculada al principio del antropocentrismo. Se trata de casos donde la mano sirve como un medio para medir algo, contarlo u orientarse en el espacio. Cuando la mano mide algo, se puede tratar de acciones verbales, de nombres contables y nombres abstractos, p.ej. voluntad o libertad. En lo que sigue, mencionamos algunas perífrasis que están compuestas de un sustantivo y un adjetivo, pero en

la oración desempeñan la función adverbial. Dada su función, las expresiones pueden ser sustituidas por un adverbio y mantener su significado, como demostramos en los ejemplos:

- a mano airada → violentamente,
- a mano abierta → libremente,
- volnou rukou (lit. “con la mano libre”) → svobodně (“libremente”).

Lo que concierne la distancia o la orientación en el espacio, aquí interviene el antropocentrismo, ya que el “yo” es el punto de partida, la distancia se expresa siempre con referencia a mí (o a otra persona, dependiendo del contexto). Veamos los ejemplos:

- La mano mide cosas contables:
 - (122) Contarse con los dedos de la mano,
 - (123) Dát se spočítat na prstech jedné ruky (lit. “poder contarse con los dedos de una mano”),
 - (124) Růst někomu pod rukama (lit. “crecer bajo las manos de alguien”).
- La mano mide cosas no contables (el grado de una característica o de una actividad):
 - (125) A dos manos,
 - (126) A mano abierta,
 - (127) A mano airada,
 - (128) Volnou rukou (lit. “con la mano libre”).
- La mano es un indicador de distancia (hacia el hablante o la persona a que nos referimos):
 - (129) A la mano,
 - (130) Ganar a alguien por la mano,
 - (131) Mít něco po ruce (lit. “tener algo a mano”).
- La mano sirve para indicar un punto en la orientación espacial:
 - (132) A la mano derecha/izquierda (“po pravé/levé ruce”),
 - (133) Ir por su mano [al conducir],
 - (134) Být někomu por ruce (lit. “estar a mano para alguien”),
 - (135) Pravidlo pravé ruky (lit. “regla de la mano derecha”).

3.2 Mano como persona: el uso metonímico

Aparte de las metáforas que aparecen en nuestra muestra, la mano se emplea con la función de metonimia, o si queremos ser más concretos, de la sinécdoque. Es decir, la mano se

usa en función de persona, por lo cual se trata del tipo *parte por conjunto* de la metonimia, llamado *pars pro toto*. Los ejemplos de este grupo son los que siguen:

- (136) Por su mano,
- (137) Mano de obra,
- (138) Manos muertas,
- (139) Nedotčený lidskou rukou (lit. “intacto por la mano humana”),
- (140) Ucházet se o ruku (lit. “galantear la mano”).

3.3 Metáforas estructurales

Este tipo de metáfora presentaba para nosotros mayor dificultad a la hora de identificarla. Siendo hablantes nativos del checo, hemos podido identificar dichas metáforas en él con más facilidad que en español. Esto se debe a varias razones: primero, con el fin de poder identificar la metáfora estructural se requiere muy buen nivel del conocimiento no solo lingüístico, pero primordialmente cultural. Segundo, mientras que el checo es hablado solamente en la República Checa por más de diez millones hablantes, el español es hablado en 22 países (contando solo aquellos que tienen español como la lengua oficial), teniendo unos 580 millones de hablantes (Instituto Cervantes). Esto es 58 veces más que la cantidad de los hablantes nativos checos, lo que supone mucha más variedad en el lenguaje y mayor diversión en el contexto cultural.

En los somatismos pertenecientes a este grupo existen típicamente una o varias metáforas ontológicas (las imágenes se pueden combinar entre sí). No obstante, se llaman estructurales porque son más complejas y para entender su significado por completo, hace falta acudir a varios aspectos. En esta metáfora, los orígenes y la experiencia cultural desempeñan un rol esencial, lo que nos obliga a sumergirnos en la cultura o en la historia y buscar el momento que le dio a surgir a la expresión. A partir de ese uso primordial, su uso se ha extendido a otros contextos en el lenguaje y de allí que los somatismos entraran en el habla cotidiana de los hablantes. Si bien hemos dicho que en este tipo de somatismos interviene la experiencia cultural que es importante de conocer para poder identificar que se trata de la metáfora estructural, el conocimiento de ella no es un requisito para su comprensión y para ser capaz de usarla. Su elevado uso causó que a pesar de que el hablante no conozca el origen de la frase, no se impide que entienda su significado, ya que pudo estar dispuesto a contextos concretos en los que se produjo, lo que le ayudó a construir o deducir el significado que se pretende transmitir con ella.

Para los fines de este trabajo hemos escogido tres ejemplos en los que vamos a realizar un análisis de las metáforas que están detrás de ellas y con eso pretendemos demostrar lo dicho. El primer ejemplo es:

(141) Mít v ruce všechny trumfy (“tener todos los triunfos en la mano”).

Primero, en este somatismo está presente la metáfora ontológica porque la mano se entiende como un recipiente que sostiene objetos (en este caso todos los triunfos). Además, interviene el conocimiento del contexto situacional que es el origen de esta frase junto con la intención situacional con que se emplea en el discurso. El somatismo tiene su origen en el juego de cartas en que el sustantivo *trumf* (“triunfo”) hace referencia a una carta que mata a las demás – tiene un poder/un valor superior a ellas. En consecuencia, tener todos los triunfos que hay en el juego supone que el jugador tiene mucha probabilidad de ganar. El uso de este concepto se ha extinguido a otros aspectos de la vida y se usa cuando uno está en una posición que le favorece ganar.

El segundo somatismo que vamos a analizar también existe tanto en checo como en español y es el siguiente:

(142) Poner las manos en el fuego por alguien (“dát za někoho ruku do ohně”).

Este fraseologismo lo hemos mencionado unas líneas arriba dentro de la metáfora de la mano como un medio de relaciones interpersonales. Al poner la mano en el fuego por alguien, la persona promete que tiene confianza en él y promete su honradez o buenas habilidades en algo. Por supuesto, con el uso de la frase no se describe literalmente el gesto, sino que su uso es metafórico. La historia dice que en la Edad Media se creía que el fuego revelaba la verdad y, por lo tanto, en el juicio de Dios los sospechosos o acusados tenían que pasar por esa prueba (El Norte de Castilla, 2019). De modo parecido como pasó con la expresión de los triunfos, el uso del somatismo se ha extendido a otros contextos y adquirió el significado metafórico.

Para analizar el último ejemplo – véase el (143) - acudimos al checo. En este caso también existe la metáfora ontológica, ya que la mano se entiende como una herramienta de lucha o de reorganización. Una vez más, el somatismo esconde un suceso en la historia que nos lleva al año 1911. En ese tiempo los nacionalistas serbios crearon una organización llamada “Unificación” o “Muerte” pero entre ellos le designaban el nombre *la mano negra*. El jefe de dicha organización, Dragutin Dimitrijević, fue responsable de varios ataques, atentados y muertes (Marešová et al., 2015). Por lo tanto, el somatismo se empezó a usar en tales

situaciones cuando alguien actúa de forma violenta o causa algún tipo de daño a los demás en gran medida.

(143) Řádit jako černá ruka (lit. “hacer estragos como la mano negra”).

A continuación mencionamos otros somatismos (de los que han entrado en nuestro análisis) que son ejemplos de la metáfora estructural:

(144) Pedir la mano de alguien (“požádat někoho o ruku”),

(145) Lavarse las manos (“mýt si ruce (nad něčím/někým”),

(146) Alzar las manos al cielo (“natáhnout ruce k nebi”).

3.4 Somatismos gestuales

De los somatismos gestuales hemos hablado ya en varias ocasiones a lo largo de este trabajo. Visto que los somatismos contienen siempre una parte del cuerpo, es entendible que mayor parte de ellos tenga también su representación gestual (de hecho, muchos de ellos aparecieron primero en la forma de gesto antes de que aparecieran en el lenguaje). A continuación presentamos dos grupos: primero, los que tienen doble significado y además disponen de algunas alternativas y segundo, los que se pueden usar exclusivamente cuando se acompañan con la realización del gesto.

3.4.1 Somatismos gestuales con doble significado

En este grupo describimos tales unidades que tienen dos empleos: o hacen referencia al propio gesto, o su significado es metafórico. Además, más adelante veremos que algunos de ellos tienen varias alternativas que influyen significativamente en el significado.

El significado literal del somatismo *podat si ruce* (“estrecharse las manos”) se refiere al gesto que hacemos p.ej. al conocer a alguien – véase la imagen 4. Este uso está presente en las frases (144) y (145). Por otro lado, si vemos la frase (146), podemos observar la presencia de la metáfora. En este caso, el hablante no se refiere al gesto, sino que a su actitud hacia la persona a que se refiere. Al usar la frase, el hablante expresa que no quiere tener ninguna relación con esa persona. Es característico que cuando se quiere transmitir este significado, el somatismo aparece en el condicional (*bych nepodal* – “no estrecharía/no daría”). Otro significado que puede transmitir la frase es cuando aparece junto con el verbo *mocht/smět* (“poder”). En checo, cuando se dice de dos o más personas que pueden estrecharse las manos, lo que queremos decir es que son iguales en algún tipo de comportamiento, que comparten algunas características o

que se encuentran en la misma situación. A diferencia del uso anterior, este uso revela alto grado de apariencia en el tiempo verbal del presente. Lo dicho se demuestra en el ejemplo (147).

Si se introduce en la frase el adjetivo *pomocnou* (“de ayuda”), obtenemos el somatismo *podat pomocnou ruku* que adquiere otro significado. Como ya lo revela el mismo adjetivo, se usa cuando le ayudamos (o le ofrecemos la ayuda) a alguien en una situación difícil – véase el ejemplo (148). Si bien nosotros hemos usado en la traducción el somatismo *echar una mano*, no debe entenderse que sea su equivalente total en todos los contextos. Observemos los ejemplos (149) y (150) donde la expresión *echar una mano* no equivale a *podat pomocnou ruku* en checo. Basándonos en las traducciones que hemos extraído del corpus, se puede confirmar que en muchos casos la frase se traduce solo como *pomáhat*, mediante el somatismo *přiložit ruku k dilu* y de otras maneras dependiendo del contexto. Podríamos decir que el uso de ésta empleado en unos contextos un poco más formales, mientras que *echar una mano* es más coloquial y su uso en el contexto es más diverso.

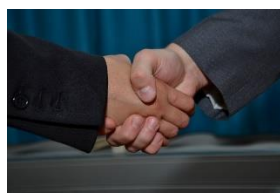


Imagen 4: el gesto de estrecharse las manos

- (144) A když vstala, naklonila se k němu přes stůl, aby mu podala ruku.
 (“Y cuando se levantó, se inclinó hacia él sobre la mesa para que le estrechara la mano.”)⁶.
- (145) Al estrechar la mano de los oficiales y policías condecorados sentíamos una gran fuerza física y moral en ellos, (...).
- (146) Je mi z toho hodně, hodně smutno a popravdě řečeno takovému člověku bych ani nepodal ruku.
 (“Me siento muy, muy triste por eso y para decir la verdad, a una persona así ni le estrecharía/daría la mano.”)

⁶ Las frases usadas como ejemplos en este apartado han sido extraídas del corpus Kontext. Para la lengua checa hemos usado Araneum Bohemicum Maximum con las entradas [podala ruku], [podal ruku], [můžou si podat ruce], [políbit ruku] y [líbat ruce]. Para la lengua española hemos acudido a Araneum Hispanicum Maius y hemos usado las entradas [estrechar la mano], [besar la mano], [alzo las manos].

- (147) Kde byli vloni proboha? Strašně jim prší do nosů. Můžou si podat ruce s Ropákem... Že já tam vůbec jel (...).
(¿“Dónde estuvieron el año pasado por Dios? Son muy orgullosos. Se pueden estrechar las manos con Ropák ... Porque yo fui allí (...).”)
- (148) Musíš vzbuzovat dojem, že nic by ti neudělalo větší radost než podat pomocnou ruku klukům, co sní o tom, že se jednoho krásného dne postaví za kameru.
(“Debes dar la impresión de que nada te haría más feliz que echarle una mano a esos chicos que sueñan con ponerse un día detrás de cámara.”).
- (149) Había ido a Moscú para echar una mano, no para que lo insultaran.
(„Přijel do Moskvy pomáhat, ne pro nadávky.“).
- (150) La Modes no quiso venir a echar una mano, eso que la avisé ayer.
(„Ačkoliv jsem včera vzkázal Modes, aby taky přiložila ruku k dílu, nepřišla.“).

Otro ejemplo es la expresión *políbit někomu ruku* (“besar la mano de alguien”). Su uso hace normalmente referencia al gesto como podemos ver en las frases (151) y (152). Por otro lado, cuando en checo sustituimos el verbo *políbit* (“besar”) por el verbo *líbat* (“besuquear”), se transmite otro significado. *Líbat někomu ruce* (lit. “besuquear las manos de alguien”) quiere decir estar muy agradecido a alguien, como se demuestra en los ejemplos (153) y (154). Viendo los ejemplos, en español no hay ningún somatismo equivalente, por lo cual tuvimos que optar en la traducción por la expresión *besar la mano*.

- (151) Když měli vše vybráno šli otci se pěkně poděkovat a políbit ruku a mamince neřekli ani slovo vzali jí kolem krku a líbali na ústa (...).
(“Cuando tuvieron todo elegido fueron a darle las gracias al padre y besarle la mano y no le dijeron ni una palabra a la mamá, la agarraron por el cuello y le besaron los labios (...).”)
- (152) Ve a besar la mano al rey por la merced, que él lo quiere.
- (153) Mluví a pochodují i za ty, kteří si, chudáci, neuvědomují, že by odborářům za jejich starostlivost měli líbat ruce...

(“Hablan y marchan por los que, pobresitos, no se dan cuenta de que deberían besarles las manos a los sindicalistas por su preocupación.”).

- (154) Lidé vám nebudou líbat ruce, ale naopak vám rádi vynadají za nic a budou mít přesný přehled o tom, co vy pro ně musíte udělat.
(“La gente no le besará las manos, pero, al contrario, con mucho gusto le reñirá por nada y estará al corriente de lo que usted debe hacer para ellos.”).

A pesar de que nuestro análisis no ha sido exhaustivo y no ha embarcado todos los casos posibles, se puede constatar que el checo dispone de una variedad más amplia en cuanto a los somatismos gestuales con el doble significado. Pensamos que esto se puede deber al hecho de que en checo es muy productivo el proceso de la sufijación, mientras que en español para realizar el mismo cambio en el significado se hace uso de distintos procesos: o se usa una palabra distinta, o se cambia toda la estructura.

3.4.2 Somatismos gestuales solamente con el uso metafórico

Aparte de los somatismos gestuales que tienen doble significado y su interpretación depende del contexto en que se usan, en el lenguaje hay algunos somatismos gestuales que se usan siempre con el sentido metafórico. No obstante, esto no impide que, al producirse, no puedan estar acompañados con el gesto que denota. Un ejemplo de estos es el somatismo *alzar las manos al cielo*. Está usado en cualquier tipo de contexto, el significado que se transmite está siempre relacionado con el Dios. Veamos los ejemplos de su uso:

- (155) Siento que el mundo me está tratando con una equidad ilimitada. Y eso me llena de alegría. De repente me siento liberado. Alzo las manos al cielo, abro la boca de par en par, bebo el agua que se vierte en ella ...
- (156) ¿Hay allí mujeres bonitas? El navegante alzó las manos al cielo: - ¡Y qué mujeres, señoría!; Así no las había ni en Lisboa en mis años mozos.

En el ejemplo (155), es obvio que con el uso del somatismo se describe el gesto de levantar las manos hacia el cielo. A la vez, el gesto expresa agradecimiento (a Dios) por sentirse liberado y por ser tratado con equidad. Algo parecido sucede en el ejemplo (156), donde su uso también describe la realización del gesto. Además, se transmite otra vez la “interacción” con el

Dios por la parte del hablante, tratándose de un agradecimiento por tener mujeres bonitas en el lugar.

4 Análisis contrastivo: observaciones

En este apartado vamos a describir las observaciones de las que nos hemos dado cuenta a lo largo de nuestro análisis. Vamos a describir la representación de los somatismos en cada tipo de metáforas o metonimias que hemos descrito arriba y les vamos a prestar mayor atención a esas partes donde la mano aparecía en los mismos somatismos con el mismo significado y, por otro lado, a esas partes donde había mayor discrepancia entre los dos idiomas.

Mano: gestos

Lo que concierne los somatismos gestuales, las expresiones eran equivalentes tanto formal como funcionalmente siempre y cuando se tratase del uso con el significado literal. En cambio, si éstas se empleaban con el significado figurativo, ya no había tanta concordancia. Si bien había casos donde si observamos una equivalencia total, p.ej. *mnout si ruce*, (“frotarse las manos”), más común fue encontrarnos con casos en los que el equivalente español a estas expresiones en checo no contenía el lexema *mano*. En vez de ese, español alude a unas estructuras (verbos, perífrasis verbales etc.) totalmente distintas. Se trata, por ejemplo, del somatismo *mávnout nad něčím rukou* (lit. “hacer un gesto con la mano sobre algo”), cuyo equivalente en español sería *ignorar algo, pasar por alto o dejar algo aparte*.

Mano: herramienta del trabajo

Aunque podría parecer que en el ámbito del trabajo no habrá tanta discrepancia, dado que es una de las actividades esenciales de cada cultura, la verdad es que hemos registrado equivalentes solo en la minoría de los casos. Aparecen somatismos que se pueden considerar equivalentes, por ejemplo:

(157) Hecho a mano (“vyrobený ručně”),

(158) Con los brazos cruzados (“se založenýma rukama”).

No obstante, en la mayoría de los casos no hemos encontrado la equivalencia total, es decir, tanto de forma, como de significado. En cuanto a la cantidad de los ejemplos, en el checo había más que en español. Por eso, al buscar sus equivalentes en español nos encontramos bien con una expresión que contenía en vez del lexema *mano* otro lexema somático - ejemplos (159) - (160) - o con una estructura totalmente diferente que a veces ni contenía un lexema del cuerpo

– ejemplo (161). Aparte de estos casos, hay locuciones cuya traducción varía, es decir, no revela una expresión equivalente estable – ejemplo (162).

- (159) Přiložit ruku k dílu (“arrimar el hombro”)⁷,
- (160) Být (na obě ruce) levý (“no tener uñas para guitarrero”),
- (161) Být (na obě ruce) levý (“ser torpe/ser un manazas”),
- (162) Ženská ruka (“mano de mujer/gusto femenino/aire femenino”).

Viendo los ejemplos (160) y (161), se puede observar que en checo se entiende que la mano izquierda es menos hábil que la mano derecha. Lo dicho afirma el ejemplo (163), cuyo uso transmite la idea de que la actividad que se está realizando es muy fácil o no representa ninguna o poca dificultad.

- (163) Udělat něco levou rukou (lit. “hacer algo con la mano izquierda”).

Por último, en checo aparecen varias expresiones que dicen de la mano tener alguna habilidad o experiencia. Puesto que no hemos registrado este tipo de expresiones en español, en el corpus aparecieron distintas maneras de traducción - véase los ejemplos (164) y (165).

- (164) Zkušená ruka (mistra) (“una mano experta/experimentada mano”),
- (165) Zlaté ruce (“manos de oro/del sol/de hada”).

En este caso nos gustaría comentar brevemente la expresión *mít volšový ruce* (lit. “tener las manos de aliso”). Mientras que en otros fraseologismos previamente mencionados el foco está hacia la actividad que se lleva a cabo, en este caso se acentúa el material. La leña de aliso es difícil de trabajar y procesar y frecuentemente es vista de menor calidad. En el dicho somatismo se hizo uso de este material que hace comparación entre las manos o, presenta un tipo de ellas.

Mano: herramienta de lucha

Ahora vamos a ver casos en que la mano se percibe como una herramienta de lucha. Hemos registrado equivalencia entre los dos idiomas cuando se combina esta imagen de la mano con la imagen de ella como un recipiente. Además, en la expresión está presente un verbo de movimiento. Se trata de ejemplos (166) - (168). A diferencia de checo, en español la mano es

⁷ Para obtener dichos resultados acudimos al corpus paralelo de KonText, eligiendo InterCorp v14 – Czech como punto de partida y paralelamente a éste buscando su traducción en InterCorp InterCorp v14 – Spanish. Buscamos con las siguientes entradas: [ruku k dílu], [ruce levý], [ženská ruka], [ruka mistra], [zlaté ruce].

vista como una pila, ya que puede descargarse como muestra el ejemplo (169). También se ha formado la expresión con el proceso opuesto, el de cargar. El somatismo *cargar la mano* puede tener varios significados. En el ámbito de lucha sería la fase anterior a la descarga y significa que alguien fue excesivamente severo en el castigo. Otro significado se aplica cuando se quiere decir que uno se aprovecha del otro o que exige más de lo debido.

- (166) Llegar a las manos de alguien (“dostat se někomu do rukou”),
- (167) Írsele a alguien la mano (“ujet někomu ruka”),
- (168) Levantar la mano a alguien (“vztáhnout na někoho ruku”),
- (169) Descargar la mano sobre alguien.

Por otro lado, las estructuras divergen en los idiomas cuando se le añade a la mano alguna característica. Mientras que en español parece haber una tendencia de asignarle características humanas – ejemplos (170) y (171), en checo predominan características típicas de un objeto – ejemplos (172) – (174). Más adelante, los ejemplos españoles (170) y (171) se traducen al checo mediante un adverbio o un adjetivo, eso es *rozlobeně/naštvaně* y *ozbrojený/-á* respectivamente.

- (170) A mano airada,
- (171) A mano armada,
- (172) Mít pádnou ruku (lit. “tener la mano fuerte/pesada”),
- (173) Mít těžkou ruku (lit. “tener la mano pesada”),
- (174) Mít tvrdou ruku (lit. “tener la mano dura”).

Volviendo a las características de un objeto, en el caso de checo sucede algo parecido cuando la mano realiza alguna actividad artística como pintar, escribir, dibujar etc. – véase los ejemplos (175) – (176). Como podemos observar, se trata una vez más de adjetivos que hacen referencia al peso o textura. Por otro lado, en español se estructura la mano en estos casos en términos de movimiento – los ejemplos (177) y (178).

- (175) Mít lehkou ruku (lit. “la mano ligera”),
- (176) Mít pevnou ruku (lit. “tener la mano firme”).
- (177) Correr la mano,
- (178) A mano alzada.

Mano: un recipiente

En el caso de la mano como un recipiente hemos encontrado muchos casos idénticos y con concepciones iguales. Primero, los idiomas compartes la idea que el recipiente se puede

llenar y por eso emplea conceptos de lleno – vacío. Además, también se comparte el concepto de abierto – cerrado. Los somatismos de este tipo comparten a la vez la imagen de la mano como de alguien que regala. El único caso que demuestra discrepancia es en la expresión (179). Mientras que en español se emplea la idea de que las manos están hechas de algún material que se sustituye por otro más resbaladizo (mantequilla), en checo no se cambia el material, sino que se transforma o se daña y en consecuencia pierde sus cualidades.

(179) Tener las manos de mantequilla (“mít dřravé ruce”).

Mano: posesión

Teniendo en cuenta que la mano en nuestras realidades posee o agarra algo desde que nacemos, no es de extrañar que éste es el grupo donde más concordancias hemos registrado. Similarmente como en nuestra experiencia, las manos pueden estar bien abiertas o cerradas, bien llenas o vacías en cuanto al contenido. Además, existen frases en que se caracteriza el aspecto físico de la mano, p.ej. *largo de manos* o *zlaté české ručičky* (lit. „manitas checas doradas“), el aspecto intelectual, p.ej. *ser listo de manos*, o el estado físico de ellas, p. ej. *manos muertas*.

Mano: relaciones interpersonales

En cuanto a los somatismos donde la mano entra en el contacto con otras personas y entonces, es un medio de relaciones interpersonales, hemos encontrado varias concordancias. En los dos idiomas la mano se puede comprometer o ayudar a otras personas. Al existir en los idiomas la expresión *ser la mano derecha de alguien* („být někoho pravá ruka“), se puede confirmar que la mano derecha se concibe como algo útil, algo con habilidad e importante. Los idiomas coinciden también en caracterizar las manos como malas o buenas, haciendo referencia a quien le pertenecen las manos. Lo que hemos registrado solamente en checo son las expresiones en cuales *la mano* se deja guiar y sigue a otra persona, es decir, que no es independiente o es incapaz de actuar por su cuenta – nos referimos a los ejemplos (180) y (181). Otro caso cuya apariencia hemos registrado solo en checo es la expresión (182), que trabaja con la imagen de *la mano* basada en la experiencia corpórea. De este modo, colocar la mano en la manga supone que una acción final en el proceso de ponerse de acuerdo con alguien.

(180) Vodit někoho za ruku/ručičku (lit. „llevar a alguien de la mano/manito“),

(181) Nechat se vodit za ručičku (lit. „dejarse llevar de la manito“).

- (182) Nabídli mu výhodný obchod a za chvíli byla ruka v rukávě. („Le ofrecieron un negocio beneficioso y en un rato se pusieron de acuerdo.“).

Mano: poder o control

Cuando la mano está en la función de una herramienta del poder, pueden agarrar el objeto sobre que ejercen el poder. En el momento que el objeto se descoloca o no pertenece más en las manos, se pierde el poder o el control. Con referencia al tipo de objetos que pueden estar sumergidos al poder de las manos, puede ser tanto un objeto concreto como conceptos abstractos (p.ej. el destino, la suerte, la felicidad etc.). Este concepto se estructura también de manera recíproca en checo, pues se han creado frases que afirman que una persona puede estar en el poder de alguno de estos nombres abstractos. Véase los siguientes ejemplos:

- (183) Být v rukou spravedlnosti (lit. “estar en las manos de la justicia”),
(184) Být v rukou osudu (lit. “estar en las manos del destino”).

La mano poderosa está hecha de algún material. Tanto español como checo describen las cualidades y características de este material, como se demuestra en los siguientes ejemplos:

- (185) Tener la mano dura (“mít tvrdou ruku”),
(186) Con mano pesada,
(187) Mít pevnou ruku (lit. “tener la mano fuerte/estable”).

Aparte de estos, en checo aparece una expresión que, en vez de describir las cualidades del material, pone el foco en él mismo. Con la frase a continuación podemos hacer la conclusión de que la mano que tiene el poder puede estar hecha de varios materiales:

- (188) Vládnout/mít železnou ruku (lit. “gobernar con/tener la mano de hierro”).

Hay que mencionar que esta visión no es exclusiva del checo, sino que en español también tiene su equivalente. No obstante, en vez de usar el lexema *mano* se usa el lexema *puño*: *tener el puño de hierro*. En cambio, un concepto que existe en español, pero no en checo, es la idea de que la mano tiene el control sobre el precio de algo, como se ve en la frase *bajar la mano*.

Mano: herramienta de medir

Se ha comprobado en el análisis que los dos idiomas comparten el uso de las manos como el medio de orientación en el espacio. De este modo, podemos concretizar mejor la ubicación de un objeto o una persona. La idea de la mano como una herramienta para medir o

contar es común también a los dos. En esta ocasión le queremos prestar más atención a la expresión *pravidlo pravé ruky*, cuyo equivalente formal es *regla de la mano derecha*. Al parecer, siendo la estructura la misma, se podrían considerar expresión de equivalencia total, pero no es cierto. Mientras que en checo la frase se creó en el ámbito de conducir, puesto que en situaciones donde no se dirigen las prioridades de otra forma, siempre la tiene el coche que está a nuestra mano derecha. En cambio, la frase en español tiene vínculos al campo de física.

Al emplearse como una herramienta para medir, la mano es capaz de medir acciones verbales (acompaña al verbo) y nombres tanto contables como no contables. Además, en los contextos donde alude a algún punto en el espacio está presente el principio de antropocentrismo – véase los ejemplos (189) y (190). Nuestro cuerpo (o de otra persona) se establece como el punto de partida y de allí se miden y calculan las distancias a otros lugares. Dicho antropocentrismo vas más allá de lo mencionado, ya las partes de la mano – p.ej. *dedo* (“prst”) sirven para determinar la medida.

(189) Tener algo a mano,

(190) A la derecha.

Resumen

El objetivo del presente trabajo fue analizar fraseologismos somáticos con el lexema *mano* (“ruka”) desde el punto de vista cognitivo y realizar un análisis contrastivo entre español y checo.

El trabajo está dividido en dos partes: en la parte teórica y en la parte práctica. En la parte teórica se presentan los conceptos necesarios para la comprensión del texto, se introducen clasificaciones de las metáforas y metonimias, de las cuales se trabaja con la de Lakoff y Johnson en la parte práctica. La teoría contiene un apartado importante donde se explica cómo la mente humana influye en el lenguaje y presenta todo lo que se puede llegar a saber a través de éste.

En la parte práctica se describen los resultados que hemos extraído del análisis. Primero se describen las 7 metáforas ontológicas que aparecían en los ejemplos y se describen detalladamente los aspectos que implica cada metáfora. Segundo, se describe el uso metonímico que es la sinécdoque y, por último, se dedica un apartado a los somatismos gestuales. De ellos, se dividen los que disponen del doble significado y aquellos que se emplean siempre acompañados con la realización del gesto respectivo. En la segunda parte del análisis se llevan a cabo las observaciones dentro de cada metáfora ontológica que ha sido descrita anteriormente y se hacen comparaciones de los resultados entre el checo y el español. El grupo que menos discrepancias presentaba fue en los casos donde la mano (“ruka”) fue entendida como *un recipiente*. En cambio, en los ejemplos que contenían la metáfora de que *la mano es una herramienta de trabajo* hemos encontrado menos semejanza.

En español se puede emplear la mano en tales unidades que tienen la función sintáctica de un adverbio, mientras que en checo este uso no es muy común. En cuanto a las características que se le atribuyen a la mano, en muchas de ellas los dos idiomas coinciden (p.ej. puede ser ligera/pesada, abierta/cerrada, abiertas/cruzadas, llenas/vacías, ...), pero también hay algunos que aparecen solo en un idioma. Por ejemplo, en el caso de la mano como un recipiente, en español la mano puede cambiar de material (manos de mantequilla), mientras que en checo se enfoca la calidad o el estado de la mano, como en *mít dřravé prsty* (“tener las manos con huecos”). En cuanto a los somatismos gestuales, el checo revela mayor riqueza respecto a las alternativas existentes con el cambio en el significado. Esto se debe, a nuestro entender, a que en el checo es muy productivo crear palabras mediante la afijación, mientras que español hace uso de otras estructuras (p.ej. perífrasis verbales, colocaciones, etc.).

Závěr

Cílem této diplomové práce byla analýza somatických frazeologismů, ve kterých se vyskytuje lexém *ruka* (“ruka”) z pohledu kognitivního a dále kontrastivní analýza získaných výsledků mezi češtinou a španělštinou.

Práce je rozdělena na dvě části: na část teoretickou a na část praktickou. V teoretické části se představují pojmy, které jsou nezbytné pro plynulé a úplné pochopení textu, představuje se dělení metafory a metonymie, přičemž se pracuje v praktické části s dělením Lakoffa a Johnsona. Větší část se také věnuje vztahu mezi lidskou myslí a jazykem a popisují se vlivy, které má lidské myšlení a chápání na jazyk. Dále se představují různé aspekty, jež je možné odhalit právě zkoumáním jazyka.

V praktické části se popisují výsledky, které jsme získali při realizaci naší analýzy. Zaprvé, popisuje se 7 ontologických metafor, které se vyskytovaly v našem vzorku a detailně se popisují aspekty, které daná metafora představuje. Zadruhé, popisuje se použití metonymie v našich příkladech, a to konkrétně synekdochy. Poslední část se věnuje somatismům, jež mají realizaci ve formě gesta. V rámci této skupiny se potom vyčleňují takové, které mají dvojitě použití (buď popisují pouze gesto nebo se používají metaforicky) a takové, jejichž použití existuje pouze s doprovodným odpovídajícím gestem. V druhé fázi praktické části se zaměřujeme na okolnosti (tedy podobnosti a odlišnosti), které jsme vyzorovali v průběhu analýzy. Tyto postřehy se popisují ve vztahu ke každé ontologické metafoře, která je popsána v předchozí části a porovnává se jak jejich výskyt, tak jejich konceptualizace mezi češtinou a španělštinou. Z vyjmenovaných sedmi metafor jsme zaznamenali nejvíce shod tam, kde je ruka chápána jako nádoba, zatímco tam, kde ruka je chápána jako nástroj k práci jsme zaznamenali nejvíce rozdíly.

Ve španělštině se může ruka používat v takových spojení, která mají syntaktickou funkci adverbia, nicméně v češtině jsme takové použití téměř nezaznamenali. Co se týče vlastností, které se přiřazují ruce v různých kontextech, ve velké části případech se španělština a čeština shodují (např. ruka může být lehká/těžká, otevřená/zavřená, natažená/zkřížená, plná/prázdná, ...), ale také se vyskytují případy, jejichž použití jsme našli pouze v jednom ze zkoumaných jazyků. Například v případě ruky jakožto nádoby se ve španělštině může měnit její materiál (viz. *manos de mantequilla*), zatímco v češtině zůstává materiál stejný (kůže) a důraz se dává na jeho stav či kvalitu (*mít dřevé prsty*). Co se týče gestických somatismů, v češtině je jejich výskyt mnohem bohatší s ohledem na existenci různých alternativ, které s sebou přináší mimo jiné také změny ve významu. Domníváme se, že příčinou je fakt, že v češtině je velmi

produktivním způsobem tvořit slova pomocí odvozování, zatímco španělštině využívá jiných procesů, jako např. opisné vazby, kolokace, aj.).

Referencias bibliográficas

- BALLESTER GÓMEZ, Xaviero (2003). *Metáfora, metonimia y...* Myrtia. Revista de filología clásica Núm. 18 Pág. 143-162.
- BENKO, V. (2014): *Aranea: Yet Another Family of (Comparable) Web Corpora*. In: Sojka, P. – Horák, A. – Kopeček, I. – Pala, K. (eds): *TSD 2014*, LNAI 8655, 257–264. Springer International Publishing.
- ČERMÁK, František (2007). *Frazeologie a idiomatika česká a obecná*. V Praze: Karolinum.
- ČERMÁK, František (2017): FRAZÉM A IDIOM. In: Petr Karlík, Marek Nekula, Jana Pleskalová (eds.), *CzechEncy - Nový encyklopedický slovník češtiny*. URL: [https://www.czechency.org/slovník/FRAZÉM A IDIOM](https://www.czechency.org/slovník/FRAZÉM_A_IDIOM) (poslední přístup: 4. 3. 2022)
- ČERMÁK, František et al. (2009). *Slovník české frazeologie a idiomatiky, 1. přirovnání*. Praha: Leda.
- ČERMÁK, František et al. (2009). *Slovník české frazeologie a idiomatiky, 2. výrazy neslovesné*. Praha: Leda.
- ČERMÁK, František et al. (2009). *Slovník české frazeologie a idiomatiky, 3. výrazy slovesné*. Praha: Leda.
- ČERMÁK, František et al. (2009). *Slovník české frazeologie a idiomatiky, 4. výrazy větné*. Praha: Leda.
- ČERMÁK, František (1998). *Somatic Idioms Revisited*. In EUROPHRAS 95 Europäische Phraseologie im Vergleich: Gemeinsames Erbe und kulturelle Vielfalt, Hrsg. W. Eismann. Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, Bochum (Studien zur Phraseologie und Parömiologie 15), pp. 109-119.
- CAIVANO, Jose Luis (2000). *Categorización lingüística y cognitiva en el dominio del color*. ArgenColor 2000: Actas del 5º Congreso Argentino del Color. Grupo Argentino del Color, pp. 29 – 36.
- CASTAÑEDA CASTRO, Alejandro. IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide. CADIerno, Teresa. (Eds.) (2019). *Lingüística cognitiva y español LE/L2*. Londres: Routledge

CONSEJO DE EUROPA (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Instituto Cervantes y Anaya.

Disponible en <http://cvc.cervantes.es/obref/marco>.

CORPAS PASTOR, Gloria (1996). *Manual de Fraseología Española*. Editorial Gredos.

EL NORTE DE CASTILLA (2019). *El origen de la expresión “poner la mano en el fuego.”*

Publicado el 26.04.2019 en Valladolid.

Online:

<https://www.elnortedecastilla.es/culturas/origen-expresion-poner-20190426181453-nt.html> (el acceso: 20.04.2022)

EUGENIA VILLA, Miriam (2018). *Las metáforas en la lingüística. Análisis de algunas conceptualizaciones metafóricas de los fenómenos lingüísticos*. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*. Ediciones Complutense, pp. 303-14.

Online:

<file:///C:/Users/Rozsn/Downloads/59071Texto%20del%20art%C3%ADculo%20an%C3%B3nimo-4564456546704-2-10-20180313.pdf> (el acceso: 19.05.2021)

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1995). *Problemas en el empleo de la fraseología española por hablantes extranjeros: la violación de restricciones*. [Actuales tendencias en la enseñanza del español como lengua extranjera II: actas del VI Congreso Internacional de ASELE](#). pp. 155-162.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2001). *El „modismo“ en la enseñanza del español*. [Analecta Malacitana \(AnMal electrónica\)](#), N^o. 10.

GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2015). *Aspectos culturales y pragmáticos de los fraseologismos. Estado de la cuestión y pautas para su estudio*. *Pragmática, discurso y norma*, pp. 235–263.

GODDARD, Angela. PATTERSON, Lindsey Meân (2005). *Lenguaje y género*. Universidad de Castilla-La Mancha.

GWIAZDOWSKA, A., LAMŹA, Z. (2018). *Splitting hairs. Teaching somatic Spanish phraseology to Polish students: problems, solutions and didactic proposal*. *Lenguaje y textos*, 48, pp. 85-97.

IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2013). *La lingüística cognitiva y su lugar en la historia de la lingüística*. Publicado en Resla n. 26, pgs. 245 – 266.

URL: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/114882/10668-42910-1-PB.pdf?sequence=4> (el acceso: 14.02.2021)

INSTITUTO CERVANTES (España) (1991-2022). El español, una lengua que hablan 580 millones de personas, 483 millones de ellos nativos.

Online:

https://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2019/noticias/presentacion_anuario_madrid.htm (acceso: 19.04.2022)

INSTITUTO CERVANTES (2006). *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Madrid: Instituto Cervantes- Biblioteca nueva. [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/].

KOVÁČOVÁ, Zuzana (2014). *Kognitívna frazeológia a synergetická povaha frazémy ako antropocentrická sféra jazyka*. Publicado en: *Jazyk a Jazykověda v interpretácii*. Oľga Orgoňová, Katarína Muziková, Zuzana Popovičová Sedláčková. 2014.

LAKOFF, George. JOHNSON, Mark (2003). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.

LOSADA ALDREY, María Carmen (2007). *Exámenes DELE: consideraciones útiles para la realización de las pruebas de los niveles intermedio y superior*. Frecuencia – L: revista de didáctica español como lengua extranjera, núm. 34, pp. 50 – 60.

MAREŠOVÁ, Milena et al. (2015). *Řádit jako černá ruka*. Slovo nad zlato. Český rozhlas: ranní dvojka. Publicado: 10.03.2015.

Online: <https://dvojka.rozhlas.cz/radit-jako-cerna-ruka-7602808> (el acceso: 20.04.2022)

MELLADO BLANCO, Carmen (2008). *La pupila es la niña: las metáforas de los lexemas somáticos del alemán y el español*. Paremia, 18: pp. 53 – 63.

MENDIZÁBAL DE LA CRUZ, Nieves (2016). “Estar en el candelero”. *La enseñanza de la fraseología española como segunda lengua*. Marco ELE: revista didáctica de español como lengua extranjera, núm. 23.

MORENO MOJICA, Javier Aníbal (2016). *La lingüística cognitiva: una aproximación al abordaje del lenguaje como fenómeno cognitivo integrado*. Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, vol. 48, núm. 88, pp. 41-51.

Online: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5155/515552626003/html/index.html>

NEBESKÁ, Iva (2017): PRODUKCE ŘEČI. In: Petr Karlík, Marek Nekula, Jana Pleskalová (eds.), CzechEncy – Nový encyklopedický slovník češtiny. URL: [https://www.czechency.org/slovník/PRODUKCE ŘEČI](https://www.czechency.org/slovník/PRODUKCE_ŘEČI) (el acceso: 19. 1. 2021)

NEKULA, Marek (2017): ZNAK. In: Petr Karlík, Marek Nekula, Jana Pleskalová (eds.), CzechEncy - Nový encyklopedický slovník češtiny. URL: <https://www.czechency.org/slovník/ZNAK> (poslední přístup: 26. 3. 2022)

LAKOFF, George. JOHNSON, Mark (1981). *Metaphors We Live By*. University of Chicago Press.

LEAL RIOL, María Jesús (2013). *Estrategias para la enseñanza y aprendizaje de la fraseología en español como lengua extranjera*. Paremia 22, pp. 161 – 170.

PAZOS BRETaña, José Manuel (2004). En reseña de: Carmen Mellado Blanco: *Fraseologismos somáticos del alemán*. Frankfurt am Main: Peter Lang. (col. *Studien zur romani-schen Sprachwissenschaft und interkulturelen Kommunikation Bd. 13*). Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics, , N°. 6, pp. 192–196.

PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada. (2004). *La enseñanza de la fraseología en el aula de E/LE*. Carabela, N°. 56.

PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2008). *Análisis cognitivo de locuciones somáticas nominales del español, catalán y portugués*. El valor de la diversidad (meta)lingüística: Actas del VIII congreso de Lingüística General / coord. por Antonio Moreno Sandoval, p. 95.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [05.03.2022].

ROSEN, A., VAVŘÍN, M., ZASINA, A. J. (2022). *Korpus InterCorp – čeština, verze 14 de 31*. 1. 2022. Ústav Českého národního korpusu, FF UK, Praha 2022. Disponible en: <https://kontext.korpus.cz/>

RUIZ GURILLO, Leonor (2000). *Un enfoque didáctico de la fraseología para extranjeros*. Quaderns de filologia. Estudis lingüístics, ISSN 1135-416X, Nº 5, pp. 259–276.

SÁNCHEZ MANZANARES, María del Carmen (2009). *Funciones pragmáticas de la metonimia*. Tonos digital. Revista de estudios filológicos Núm. 17 Pág. 26.

SARACHO ARNÁIZ, Marta (2015). *La fraseología del español: una propuesta de didactización para la clase de ELE basada en los somatismos*. Universidad de Santiago de Compostela.

SCANDOLA CENCI, Viviana (2003). Hacia una "historia de la fraseología española. Diachronicae Núm. 2, Pág. 359-370.

SCIUTTO, Virginia (2005). *Unidades fraseológicas: un análisis contrastivo de los somatismos del español de Argentina y del italiano*. AISPI. Actas XXIII.

Online: https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II_31.pdf

SILVESTRE LÓPEZ, Antonio José (2016). *Metáfora y metonimia en la construcción del espacio conceptual y lingüístico en la práctica de la atención plena*. Anuario de Letras. Lingüística y Filología, vol IV, sem. 2, año 2016, pgs. 335 – 398.

SPAEMANN, Robert (2000). *La realidad como antropomorfismo*. Publicado originalmente en alemán como Wirklichkeit als Anthropomorphismus, en O. G. BAUER(ed.), Was heißt ‘wirklich’? Unsere Erkenntnis zwischen Wahrnehmung und Wissenschaft (Oreos, Waakirchen- Schaftlach, 2000) 13-34. Traducido al español para “Anuario Filosófico” XXXV/3 (2002) 713-730. Republicado en R. SPAEMANN, Ética, política y cristianismo (Palabra, Madrid, 2007) 189-212.

STACK, George J. (1980). *Nietzsche and anthropomorphism*. Publicado en: Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía. Vol. 12 Núm. 34.

SPAEMANN, Robert (2017). *Reality as Anthropomorphism*. Publicado en: Anuario filosófico Vol. 50, Nº 1, 2017, págs. 171-188.

STEPIEŃ, Maciej Adam (2007). *Metáfora y metonimia conceptual en la fraseología de cinco partes del cuerpo humano en español y polaco*. Anuario de Estudios Filológicos, ISSN 0210-8178, vol. XXX, pp. 391-409.

VAŇKOVÁ, Irena (2007). *Nádoba plná řeči: (člověk, řeč a přirozený svět)*. V Praze: Karolinum.

Imágenes

Imagen 3

Recuperado de: https://www.jansvenungsson.com/images7/potsdam/potsd_iw11.html

Imagen 4

Recuperado de: <https://www.irozhlas.cz/fotogalerie/8385596>

Imagen 5

Recuperado de: https://www.scoopnest.com/es/user/VIMN_es/851147713366380546-qu-est-viendo-para-que-darse-con-la-boca-abierta-la-respuesta-a-las-2230h-en-slo-vamadeinspain2

Anexos

Anexo n. 1: Corpus de los somatismos

ALMA

Ser el alma de algo

BARRIGA

Rascarse la barriga

BOCA

(Decir algo) a boca llena

Alimentar muchas bocas

Cerrar la boca

Correr de boca en boca

Decir algo con la boca pequeña

Decir lo que se le viene a la boca [a alguien]

Dejarle algo buen / mal sabor de boca a alguien

Dejarle con la palabra en la boca a alguien

En boca cerrada no entran moscas

Estar en boca de todos

No caérsele de la boca

No tener que llevarse a la boca

Poner algo boca arriba

Quedarse con la boca abierta

Quitarle la palabra de boca a alguien

Ser un bocazas

Taparle la boca a alguien

Tener la boca sucia

Traer algo en bocas

Metáfora:

Caérsele la baba a alguien

Callar el pico

Tener mucho pico

BRAZOS

(No) dar el brazo a torcer

Cruzarse de brazos

Estar de / (con los) brazos cruzados

Luchar a brazo partido

Recibirle con los brazos abiertos a alguien

CABEZA

Andar de cabeza

Calentarle la cabeza a alguien

Darle vueltas a algo (en la cabeza)

Echar una cabezada

Estar a la cabeza de alguien / algo

Estar mal de la cabeza

Ir con la cabeza alta

Meter cabeza

No entrarle (una idea) en la cabeza a alguien

No levantar cabeza

No tener ni pies ni cabeza

No venirle (un recuerdo) a la memoria / cabeza a alguien
Partirse la cabeza
Romperse la cabeza
Sentar la cabeza
Sentar la cabeza
Ser cabeza de turco
Subírsele (una bebida alcohólica) a la cabeza a alguien
Tener la cabeza (como / hecha) un bombo
Tener la cabeza amueblada
Tener la cabeza en su sitio
Tener mala cabeza

Metáfora:

Calentarse los sesos
Comer(se) el coco (a alguien)
Cruzársele los cables a alguien
Estar hasta el gorro
Estar hasta el moño
Perder el seso

CARA

Caérsele la cara de vergüenza a alguien
Cara a cara
Dar la cara por alguien
Decirle algo a la cara a alguien
Echar algo a cara o cruz
Echarle algo en cara a alguien
Poner la cara larga
Poner mala cara
Salvar la cara
Ser un caradura
Tener (mucho) cara
Tener cara dura
Tener doble cara
Tener más cara que espalda
Verse cara a cara

CEJA

Ponerse (meterse) algo entre cejas
Tener algo entre ceja y ceja

CODO

Abrirse paso a codazos
Codearse con alguien
Empinar el codo
Hablar por los codos
Hincar los codos
Trabajar codo con codo

CORAZÓN

Clavársele una espina en el corazón a alguien
Darle un vuelco el corazón a alguien
Hacer algo de corazón
Las revistas / la prensa de corazón
Partir el corazón

Ser todo corazón
Tener buen corazón
Tener el corazón en un puño
Tener un corazón de oro
Tener un corazón de piedra
Tener un lugar en el corazón
Tener una corazonada

CUELLO

Estar con la soga hasta el cuello
Cortarle el cuello a alguien
Estar con el agua hasta el cuello
Meterse hasta el cuello en algo

DEDO

(No) mover un dedo por alguien / algo
(No) tener dos dedos de frente
Chuparse el dedo
Decidir algo a dedo
Estar (algo) para chuparse el dedo
Hacer dedo
Meter el dedo en la llaga
Poder contarse con los dedos de una mano
Saber algo al dedillo
Venir como anillo al dedo

Metáfora:

Chocar los cinco

DIENTE

Decir entre dientes
Enseñar los dientes a alguien
Estar armada hasta los dientes
Poder darse con un canto en los dientes
Ponerle los dientes largos a alguien
Ojo por ojo, diente por diente

ESPALDA

Cubrirle la espalda a alguien
Tener más cara que espalda
Dar la espalda (a alguien / algo)
Hacer algo a espaldas de alguien
Dar una puñalada por la espalda
Meterse algo entre pecho y espalda

ESTÓMAGO

No tener estómago
Tener un nudo en el estómago
Tener mariposas en el estómago
Sentar como una patada en el estómago
Revolvérsele el estómago a alguien

FRENTE

(No) tener dos dedos de frente
Estar al frente de algo

Estar frente a frente
Hacer algo con el sudor de la frente
Hacerle frente a alguien / algo

HOMBRO

Arrimar el hombro
Mirar a alguien por encima del hombro

HUESO

Calarse hasta los huesos
Darle a la sin hueso
Estar en los huesos
Ser (de) carne y hueso
Ser un hueso
Ser un hueso duro de roer

LENGUA

Darle a la lengua
Irse de la lengua
Morderse la lengua
No tener pelos en la lengua
Tener algo en la punta de la lengua
Tener la lengua larga
Tener una lengua de víbora
Tirarle de la lengua a alguien

MANO

(No) estar en manos de alguien
Caer en manos de alguien
Coger (agarrar) con las manos en la mesa a alguien
Conocer algo como la palma de su mano
Conocer algo de primera mano
Darle la mano a alguien
De mano a mano
Dejar algo en las manos de alguien
Echar una mano
Estar (algo) a mano
Estar (algo) a mano derecha / izquierda
Estar con una mano delante y otra detrás
Frotarse las manos
Ganarle por la mano a alguien
Hacer algo a mano
Hacer alguien (todo) lo que está en su mano
Ir de la mano de alguien
Írsele (algo) de las manos a alguien
lavarse las manos
Llegar (algo) a los manos
Meterle mano a algo / alguien
morder la mano que te da de comer
Pedir la mano a alguien
Poner las manos en el fuego
Ponerse manos a la obra
Ser de segunda mano
Ser la mano derecha de alguien
Ser un manitas

Tener las manos llenas
Tener mano izquierda
Tirar la piedra y esconder la mano
Venirle a mano a alguien

NARIZ

(No) salirle de las narices a alguien
(No) ver más allá de sus narices
Dar con la puerta en las narices
Darle en la nariz (las narices) a alguien
Estar hasta las narices
Hincharle las narices (a alguien)
Meter la nariz en algo
Tener narices
Tocarle las narices a alguien

OJO

(No) pegar ojo
¡Mucho ojo (con algo / alguien)!
Abrirle los ojos a alguien
Andar con ojo
Costar un ojo de la cara
Echarle el ojo a algo / alguien
Echarle una ojeada a algo
En un abrir y cerrar de ojos
Hacer ojitos
Ir con cien ojos
Mirar a alguien con buenos ojos
No quitarle los ojos de encima a alguien
Ojo por ojo y diente por diente
Ojos que no ven, corazón que no siente
Pillar a alguien con el rabillo del ojo
Poner los ojos como platos
Tener buen ojo
Ser el ojito derecho de alguien
Tener ojo clínico

OREJA

Agachar las orejas
Comerle (a alguien) la oreja
Estar con la mosca detrás de la oreja
Sonreír de oreja a oreja
Tirarle de las orejas a alguien

PATA

Estar a la pata llana
Estar patas arriba
Estirar la pata
Meter la pata
Tener mala pata

PECHO

A lo hecho, pecho
Dar el pecho (a un bebé)
Meterse algo entre pecho y espalda

Partirse el pecho de trabajar / de risa
Ser un hombre de pelo en pecho
Tener un puñal en el pecho
Tomarse algo a pecho

PELO

Hacer algo por los pelos
No tener ni un pelo de tonto
No tener pelos en la lengua
Poner los pelos de punta
Ser un hombre de pelo en pecho
Tirarse de los pelos
Tocarle a alguien ni un pelo
Tomarle el pelo a alguien
Venirle al pelo a alguien

PIE / PIERNA

Andar con pies de plomo
Buscarle tres pies al gato
Ciudadanos de a pie
Cojear del mismo pie
Dar pie con bola
Empezar / entrar con buen pie
Empezar algo con buen / mal pie
Estar a los pies de alguien
Estar al pie del cañón
Estar de pie
Hacer algo al pie de la letra
Ir a pie
Levantarse con el pie izquierdo
No tener ni pies ni cabeza
No tenerse en pie
Pararle los pies a alguien
Saber de qué pie cojea alguien
Crear algo a pies juntillas
Salir con los pies por delante
Ser un ciudadano de a pie
Tener el mundo a sus pies
Tener los pies en la tierra / en el suelo
Tomarse algo al pie de la letra

UÑA

Esconder las uñas
Sacar las uñas
Ser uña y carne

VISTA

Echar un vistazo

SENTIDO DE OÍDO

Conocerle de oídas a alguien
Darle oídos a alguien
Decir al oído
Entrarle (a alguien) por un oído y salirle por otro
Hacer oídos sordos

Regalarle (a alguien) el oído
Ser duro de oído
Ser todo oídos
Tener el oído fino

Anexo n. 2: Lista de los somatismos en español y checo con el lexema *mano* y *ruka*

Checo:

BÝT JAKO BEZ RUKOU
BÝT JEDNA RUKA S NĚKÝM
BÝT K RUCE NĚKOMU
BÝT NA OBĚ RUCE LEVÝ
BÝT NĚCO V NĚČÍCH RUKOU
BÝT NĚČÍ PRAVÁ RUKA
BÝT NĚČÍ PRODLOUŽENÁ RUKA
BÝT V BOŽÍCH RUKOU
BÝT V CIZÍCH RUKÁCH
BÝT V DOBRÝCH RUKÁCH
BÝT V NEJLEPŠÍCH RUKÁCH
BÝT VE ŠPATNÝCH RUKÁCH
BÝT Z RUKY
BÝT/MÍT NĚCO NA DOSAH RUKY
BÝT/MÍT NĚCO PO RUCE
DÁT NĚKOMU SVOU RUKU
DÁT OD NĚČEHO RUCE PRYČ
DÁT RUCE PRYČ OD NĚČEHO
DÁT RUČE PRYČ OD NĚČEHO
DÁT RUKU NA SRDCE
DÁT VOLNOU RUKU
DÁT ZA NĚKOHO RUKU DO OHNĚ
DOKÁZAT NĚCO LEVOU RUKOU
DRŽET NAD NĚKÝM (PEVNOU) RUKU
DRŽET NAD NĚKÝM OCHRANNOU RUKU
DRŽET NĚCO PEVNĚ V RUKOU
JEDNA RUKA NETLESKÁ
JÍST/ŽRÁT/ZOBAT NĚKOMU Z RUKY
JÍT NA RUKU
MÁVNOUT RUKOU NAD NĚČÍM
MÍT DĚRAVÉ RUCE
MÍT LEVÉ RUCE
MÍT NĚCO PŘI RUCE
MÍT NĚCO VE SVÝCH RUKOU
MÍT PLNÉ RUCE PRÁCE
MÍT RUCE AŽ KE KOLENŮM
MÍT RUCE DOKTORA

MÍT RUCE JAKO OPICE/HŮLKY/MEDVĚD
MÍT RUCE JAKO SIRKY/ŠPEJLE/PÁRÁTKA
MÍT RUCE JAKO V BAVLNCE
MÍT RUCE KLAVÍRISTY
MÍT RUCE V KAPSÁCH/KALHOTÁCH
MÍT ŠIKOVNÉ RUCE
MÍT ŠŤASTNOU RUKU
MÍT VOLŠOVY RUCE
MÍT ZLATÉ RUCE
MIZET POD RUKAMA
MNOUT SI RUCE
MOCT NĚKOMU RUCE UTRHAT
NABÍDNOUT NĚKOMU POMOCNOU RUKU
NASTAVIT RUKU
NEHNOUT ANI PRSTEM
NECHAT NĚKOMU VOLNÉ RUCE
NEMÍT ČISTÉ RUCE
NOSIT NA RUKOU
NOSIT NĚKoho NA RUKOU
OD RUKY
PADNOUT NĚKOMU NĚCO DO RUKOU
POD HORKOU RUKOU
PODAT NĚKOMU POMOCNOU RUKU
PODAT SI RUKU/RUCE
POŽÁDAT NĚKoho O RUKU
PRAVIDLO PRAVÉ RUKY
PROKLOUZNOUT NĚCO MEZI PRSTY
PŘECHÁZET DO NĚČÍCH RUKOU
PŘIJÍT NĚKOMU POD RUKU
PŘILOŽIT RUKU K DÍLU
ROZHAZOVAT RUKAMA
RUCE VZHŮRU
RUKA JE V RUKÁVU
RUKA RUKU MYJE
RUKA V RUCE
RUKU NA SRDCE
RŮST POD RUKAMA
ŘÁDIT JAKO ČERNÁ RUKA
S PRÁZDNÝMA RUKAMA
S RUKAMA V BOK

SE ZALOŽENÝMA RUKAMA
SEDĚT SE ZALOŽENÝMA RUKAMA
SEVRŽÍT RUKU V PĚST
SLOŽIT RUCE DO KLÍNA
SPADNOUT DO KLÍNA
SPOČÍTAT NĚCO NA PRSTECH JEDNÉ RUKY
SPRÁSKNOUT RUCE
STISKNOUT RUKU
SVÁZAT NĚKOMU RUCE
SVĚDĚT NĚKOHO RUCE
ŠPINIT SI RUCE
UCHOPIT OBĚMA RUKAMA
VLÁDNOUT ŽELEZNOU/TVRDOU RUKOU
VLOŽIT SVŮJ OSUD DO RUKOU NĚKOHO JINÉHO
VYDAT SE DO RUKOU NĚKOHO
VYMKNOUT SE NĚCO Z RUKOU
VZÍT CO MU POD RUKU PŘIŠLO
VZÍT DO RUKOU OTĚŽE VLÁDY
VZPÍRAT SE RUKAMA NOHAMA
VZTÁHNOUT NA NĚKOHO RUKU
Z DRUHÉ RUKY
Z PRVNÍ RUKY
Z RUKY DO RUKY
ZAČÍT S HOLÝMA RUKAMA
ŽÍT Z RUKY DO ÚST (HUBY)

Español:

A DOS MANOS/CON LAS DOS MANOS
A LA MANO
A MANO AIRADA
A MANO ALZADA
A MANO ARMADA
A MANOS LLENAS
ABRIR LA MANO
ACABAR CON LAS MANOS EN LA CABEZA
AFLOJAR LA MANO
AGARRAR ALGO CON AMBAS MANOS
AL ALCANCE DE LA MANO
ALZAR LA MANO
APRETAR LA MANO

ASPIRAR A LA MANO
BAJO LA MANO CALIENTE
BAJO MANO
BESAR LA MANO
BUENA MANO
CAERSE ALGO DE LAS MANOS
CARGAR LA MANO
COGER/PILLAR/SORPRENDER CON LAS MANOS EN LA MASA
COMERLE A ALGUIEN EN LA MANO
COMO POR LA MANO
CON LA MANO EN EL CORAZÓN / CON EL CORAZÓN EN LA MANO
CON LAS MANOS ATADAS
CON LAS MANOS EN LA CINTURA
CON LAS MANOS LIMPIAS
CON LAS MANOS VACÍAS
CON LAS MANOS VACÍAS
CON UNA MANO ATRÁS (DETRÁS) Y OTRA DELANTE
CONTARSE CON LOS DEDOS DE LA MANO
DAR DE MANO
DAR LA ÚLTIMA MANO
DAR/ENTREGAR EN MANO
DARLE UNA MANO A ALGUIEN
DARSE BUENA MANO
DARSE DE MANOS A BOCA
DARSE LA MANO
DARSE/ENCONTRARSE/TROPEZARSE DE MANOS A BOCA
DE LA MANO IZQUIERDA
DE MANO
DE MANO EN MANO
DE PRIMERA MANO
DE SEGUNDA MANO
DEJADO DE LA MANO DE DIOS
DEJAR ALGO DE LA MANO
DEJAR EN BUENAS MANOS
DEJARSE CORTAR LA MANO
ECHAR LA MANO ENCIMA
ECHAR MANO A ALGUIEN/ALGO
ECHAR UNA MANO
ECHAR UNA MANO (UNA MANITA)
EMPUÑAR LA MANO

EN MANO COMÚN
ESCAPÁRSELE DE (ENTRE) LAS MANOS
ESTAR ALGO A MANO
ESTAR MANO SOBRE MANO
ESTAR/DEJAR/QUEDAR EN BUENAS MANOS
ESTRECHAR LA MANO A ALGUIEN
FORZAR LA MANO A ALGUIEN
FROTARSE LAS MANOS
GANAR POR LA MANO A ALGUIEN
HACER A DOS MANOS
HACER MANO(S)
HECHO A MANO
IRLE A LA MANO A ALGUIEN
IRSE ALGO DE LAS MANOS
ÍRSELE LA MANO A ALGUIEN
LAS MANOS ARRIBA
LAVARSE LAS MANOS
LEVANTAR LA MANO
LLEGAR/VENIR A LAS MANOS
MALA MANO
MANCHARSE LAS MANOS
MANO A MANO
MANO DE HIERRO
MANO DE OBRA
MANO DE SANTO
MANO DURA
MANO LARGA
MANO LAVA LA MANO
MANOS A LA OBRA
MANOS ARRIBA
MANOS DE MANTEQUILLA (DE MANTECA)
MANOS LIBRESMANOS/MANITAS DE PLATA
METER MANO A ALGUIEN/ALGO
NO CÁERSELE A ALGUIEN DE LAS MANOS ALGO
PASAR A ALGUIEN LA MANO POR EL LOMO
PEDIR LA MANO DE ALGUIEN
PONER LA MANO
PONER LAS MANOS EN EL FUEGO POR ALGUIEN
PONER LAS MANOS ENCIMA
QUEMARLE ALGO EN LAS MANOS A ALGUIEN

QUITAR ALGO DE LAS MANOS A ALGUIEN
RASTRILLAR EL CALOR CON LAS MANOS EQUIVOCADAS
SABER ALGUIEN DÓNDE TIENE LA MANO DERECHA
SABER ALGUIEN LO QUE SE TRAE ENTRE MANOS
SENTAR LA MANO A ALGUIEN
SENTARSE EN LAS MANOS DE UNO
SER DE PRIMERA MANO
SER LA MANO DERECHA DE ALGUIEN
SI A MANO VIENE
SUBIR LA MANO
TENDER LA/UNA MANO A ALGUIEN
TENER ALGUIEN A ALGUIEN DE SU MANO
TENER LAS MANOS ATADAS
TENER MALA MANO
TENER MANO
TOCAR ALGO CON LAS MANOS
TRAER(SE) ENTRE MANOS
ÚLTIMA MANO
UNTAR LA MANO A ALGUIEN
VENIR DE LA MANO
VOTACIÓN/VOTAR/VOTO A MANO ALZADA